



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

---

---

UNIDAD XOCHIMILCO

DIVISIÓN DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

“EL ÓBICE DE LA FELICIDAD, UNA MIRADA AL SUJETO  
MODERNO”

TRABAJO TERMINAL

QUE PARA OBTENER

EL GRADO DE:

LICENCIADOS EN

PSICOLOGÍA

PRESENTAN:

DÍAZ LÓPEZ LIA ALEJANDRA

GONZÁLEZ CHÁVEZ KARLA PAOLA

HERNÁNDEZ CASTAÑEDA SEBASTIAN EMILIO

LÓPEZ MIGUEL EDUARDO

RODRÍGUEZ RODRÍGUEZ SABINA RAQUEL

ASESORES:

CLAUDIA MÓNICA SALAZAR VILLAVA

LECTORES:

MAYLETH ALEJANDRA ZAMORA ECHEGOLLEN

CIUDAD DE MÉXICO A 10 DE OCTUBRE DE 2023

## ÍNDICE

INTRODUCCIÓN.....	3
EXPERIENCIAS Y ENCUENTROS CON EL OTRO.....	7
CAPÍTULO I. SUBJETIVACIÓN DEL TRABAJO EN EL <i>COACHING</i> .....	13
CAPÍTULO II. SI QUIERES QUE ALGO SE HAGA BIEN, HAZLO TÚ MISMO. EL SUJETO, SUS VÍNCULOS Y EMOCIONES.....	31
CAPÍTULO III. ¿ESTAR BIEN? ¿Y YA? .....	58
AGRADECIMIENTOS.....	62
REFERENCIAS.....	63
ANEXOS.....	65

## INTRODUCCIÓN

La exigencia actual del sujeto por autoconstruirse, encontrarse y conocer estrategias para construir estabilidad emocional, o un aprendizaje sobre la gestión de ello, es lo que en un inicio llamó nuestra atención para llevar a cabo esta investigación y llegar quizá, a sólo la punta del *iceberg*. El sujeto ha recurrido a videos optimistas que popularizan formas de gestión emocional –que en un inicio eran desconocidas; ¿cuáles son estas formas?–, pues se dedican a dar consejos sobre cómo es que se debe ser feliz y cómo es que se deben controlar las emociones negativas; tales como el enojo, la ira, entre otras. Este sujeto moderno ha recurrido también a terapia psicológica que han promovido la misma posición optimista con el objetivo de fortalecer la felicidad; una felicidad simplista, superficial, inmediata y momentánea que motiva e inspira para construir vidas plenas, felices y a su vez intentando prevenir y dar asistencia a posibles enfermedades de salud mental graves –patologías<sup>1</sup>–.

Eva Illouz y Edgar Cabanas en *Happycracia* (2018) mencionan que “la felicidad se ha identificado como el elemento central de lo que es y debe ser un buen ciudadano” (p. 13) La felicidad forma parte de nuestro lenguaje cotidiano, pues no hay momento en el que no mencionemos o hayamos experimentado esto en algún punto de nuestras vidas, es algo latente y persistente que pocas veces somos conscientes de que está ahí. Forma parte del mismo “imaginario cultural” que se ha ido construyendo.

Anteriormente la felicidad se entendía como una serie de sucesos fortuitos que pudieran pasar, como mencionan Illouz y Cabanas (2018), en la actualidad “ya no creemos que esta felicidad esté relacionada con el destino, las circunstancias o con la ausencia de dolor, ahora se consideran como un conjunto de estados psicológicos que pueden gestionarse mediante la voluntad; como el resultado de controlar nuestra fuerza interior y nuestro auténtico yo” (p. 13)

Hemos encontrado un capitalismo emocional, que desarrollaremos más adelante, motivador de que el éxito por lograr la felicidad sea simplista, sin un objetivo específico; sino que este sea solo el de tener esa satisfacción momentánea y banalizada sobre una idea diferente sobre lo que es ser feliz o estar feliz. Encontramos similitudes entre las corrientes psicológicas, en páginas de redes sociales (con respecto a la salud mental o superación personal) y en literatura y conferencias sobre la autoayuda que realizan actividades similares a la escucha, el

---

<sup>1</sup> Mencionamos la patología desde el modelo médico hegemónico. Sin embargo, no es nuestro objetivo profundizar en ello, solo se menciona para ejemplificar la idea y cómo la sociedad actual tiende a patologizar, según lo que hemos encontrado en esta investigación.

acompañamiento emocional, entre otras. Estas similitudes nos permiten partir de un fenómeno actual y visible que está presente dentro de la terapia (y todo lo que engloba el término) como un nuevo estilo emocional y moderno.

A pesar de ser un tema que ha cobrado relevancia en estos últimos años, entendemos que este responde a fenómenos sociales de gran impacto en el siglo XX, durante el cual la psicología como disciplina, así como la imagen del psicólogo, se volvieron parte de la cultura popular a través de medios audiovisuales como el cine y la televisión, en los cuales el psicólogo era representado de tal manera que en el imaginario colectivo se estableció la idea del psicólogo como un científico, lo que a su vez llevó a las personas a establecer un saber respecto a esta disciplina y a sus modos de acción. De esta manera términos psicológicos como “inconsciente” o “psique” pasaron a ser de uso popular entre las personas, llevando al mal uso de dicha terminología, resultando en una sociedad que al leer literatura de autoayuda o al encontrarse con prácticas híbridas que hacían uso de estas palabras, de manera inconsciente, se les relacionaba a la psicología de manera directa, creyendo que tenían un sustento científico.

En *Happycracia*, Illouz y Cabanas mencionan, más que la propia definición de felicidad o lo que significa propiamente, el tipo de sujeto que consigue (tras esa búsqueda) la misma felicidad, un sujeto automotivado, individualista, optimista e inteligente emocionalmente. Los autores parten de la historia de Christopher Gardner<sup>2</sup> para ejemplificar las ideas que plantean. Toman su caso de vida y exitosa película “En busca de la felicidad” para explicar el “ideal de persona que merece ser feliz, al tiempo que presenta la búsqueda de la felicidad como una narrativa ejemplar de superación personal que muestra cómo ha de movilizarse el yo en torno a una serie de valores ideológicos” (Illouz y Cabanas, 2018, p. 14).

Nosotros seguimos esta idea al darnos cuenta de que en la actualidad, y en las nuevas generaciones, es tan común querer conseguir desesperadamente este éxito “satisfactorio” del que tanto se nos ha mencionado a través de los medios masivos de comunicación, a través de la literatura sobre superación personal o a través de lo que la tecnología ha traído consigo; las redes sociales. Y no porque esto esté mal, sino porque todo esto y la ideología que Gardner presenta es una constante en el pensamiento de no permitirnos estar mal; observamos esta misma constante en todas estas exposiciones de literatura, videos y en los mismos discursos

---

<sup>2</sup> “Afroamericano de clase media-baja que pasa de vivir en la miseria a ser un destacado hombre de negocios y un prestigioso conferenciante” (Illouz y Cabanas, 2018: 11)

de nuestros entrevistados. Y esta es, que el estar mal no está permitido, somos motivados a construir una felicidad y mantenerla, sin pensar quizá que también el tener emociones lejanas al optimismo sea parte de esa construcción de la felicidad. Gardner menciona que su misión en esta vida es enseñar a los demás a encontrar el secreto para conseguir la felicidad, y que este secreto “residía en el poder de las personas para convertir la adversidad en una oportunidad para crecer y triunfar” (Illouz y Cabanas, 2018. p. 15).

Desde este planteamiento que Gardner nos comparte sobre transmitir sus conocimientos con los demás para ayudarlos a conseguir esa felicidad. Nosotros reflexionamos sobre lo que se menciona respecto a que “la persona que se hace a sí misma necesita personas y guías que le indiquen cómo debe hacerse a sí misma” (p.15) y aunque entendemos que esto no es nuevo y que tiene una idea más tradicional, partimos de alcanzar a vislumbrar un poco aquella punta del *iceberg* que mencionamos muy al principio, pues aquí es donde hace su aparición el *coaching* y con él, los *coaches*. A través de éstos, y de muchos más actores sociales, se ha difundido la capacitación sobre cómo gestionar nuestras emociones, cómo alcanzar el bienestar, la felicidad, cómo desarrollar el perfil del sujeto feliz, completo y satisfecho. Lo interesante ahora es pensar de qué manera el *coaching* guía al sujeto para alcanzar estos objetivos, en qué teoría, filosofía o ciencia se basa, qué actividades realiza y cómo las realiza, de qué manera impacta en el sujeto y en su psique. Siguiendo la idea inevitable de que siempre habrá público que consuma cualquier contenido relacionado con la felicidad, Illouz y Cabanas de acuerdo con científicos y psicólogos positivos mencionan asertivamente que “todos los individuos sienten la urgente necesidad de ser felices” (2018, p. 16).

Por esto es que, entre tantos dispositivos, literaturas o conferencias, el *coaching* ha llamado más nuestra atención; es la producción de un efecto inmediato que ha demostrado, su aproximación con las corrientes psicológicas y, a su vez, con el *management* –que funciona como una lógica dominante de la subjetividad– lo que nos interesa abordar para poder desarrollar esta investigación. Nuestro objetivo no es realizar una crítica negativa ni positiva sobre el *coaching*, sobre los dispositivos de poder o sobre el capitalismo. Nuestro objetivo es conocer y entender desde dónde hemos adoptado ideologías simplistas o dominantes con relación a nuestras propias emociones, nuestra intención es traerlo a los debates actuales para intentar (porque sabemos que sería difícil conseguirlo por completo) romper, si acaso, con aquello que la sociedad nos ha impuesto.

Vemos en el *coaching* un terreno problemático, como lo es cualquier terreno social desde una mirada cualitativa, un terreno de disputa que nos hace preguntarnos sobre la subjetividad, las condiciones históricas y las condiciones económicas actuales. Desde nuestra mirada, el *coaching* nos presenta la oportunidad de preguntarnos por problemas centrales de la psicología social, por fenómenos epocales que revelan una particular forma de construir subjetividades y por las vicisitudes de los sujetos modernos en medio de una vorágine de creencias y exigencias que apuntan a la individualización absoluta.

Estamos situados en muchas dimensiones de lo social de una manera que ha sido incorporada y naturalizada, lo que Bourdieu (1999) describe como *habitus* y que remite a las prácticas que se encarnan. Y desde este lugar, y para los propósitos de este estudio, es especialmente importante la propia definición y comprensión del sujeto de sí mismo, de su singularidad, de su situación y de su forma de vida. Del mismo modo, es preciso que entendamos cómo nos atraviesan los contenidos del proceso con la misma rigurosidad con la que estudiamos la teoría, porque para hacer investigación cualitativa tal como la entendemos, no hay relación de neutralidad ni un propósito de objetividad que invisibiliza nuestra presencia como sujetos en la investigación y nuestras condiciones materiales de existencia.

Al cuestionar la neutralidad del investigador y el deber de hacer a un lado nuestros deseos, miedos, prejuicios y fantasías sobre lo que investigamos, decimos también que el no hacer consciente y visible ese lugar desde donde nos preguntamos y desde donde miramos, es pretender no dejarse afectar. Esto limita la integridad y la riqueza del campo y del propio trabajo cualitativo.

El nombre que le damos a la investigación es debido a que el óbice tiene por significado ser un obstáculo o un impedimento para algo, en esta búsqueda de la felicidad, esta misma termina siendo lo que la obstaculiza, nos parece significativo darle este nombre, pues estará conformada por tres capítulos en los que explicamos detalladamente nuestros encuentros y perspectivas durante el trabajo de campo y el modo en que teorizamos nuestras vivencias con los sujetos y los devenires de estos encuentros. Capítulos en los que describimos los procesos de subjetivación dentro y fuera del *coaching*, el simbolismo que le da el sujeto al trabajo; un trabajo laboral, emocional, trabajo de uno mismo, etc. Nos centramos en la autoexigencia, el auto cuidado, la auto gestión emocional del sujeto moderno, o como lo vimos nosotros; un autotodo. Un sujeto que se exige y se vincula con el otro o con muchos otros y los modos de vinculación es lo que encontraremos en cada uno de los discursos de los entrevistados, en

cada una de nuestras experiencias como equipo, porque no dejamos de lado la identificación que creamos con la investigación, pues al ser parte de esta modernidad nos vemos obligados a tener una o varias identificaciones. Eso es lo que plasmamos en este escrito y nos cuestionamos ¿qué es estar bien?

Ubicamos el fenómeno del *life coaching* en un espacio temporal y en un contexto histórico específico y empezamos a llenar de interrogantes el tema, considerando que lo más importante en la construcción de este problema psicosocial, no es tanto dar respuestas, sino formular preguntas.

Desde la psicología social que suscribimos, el escenario social exige que trabajemos no con disciplinas claramente delimitadas y rígidas, sino con problemas donde se ponen a dialogar distintos enfoques. Con este enfoque transdisciplinario, y con el propósito de empezar a bordear e interrogar el campo, traemos a discusión las nuevas formas de control de la sociedad, y con ello los procesos de subjetivación en las sociedades capitalistas actuales.

Hoy es posible ver que en el mundo se vive una vorágine de cambios en los modos de relación entre sujetos. La tecnología, las redes sociales, el mundo virtual, los nuevos paradigmas y los nuevos mandatos superyóicos. La exigencia por la productividad de los trabajadores, pero también por el ordenamiento de sus emociones y la búsqueda de la felicidad.

Nuestra curiosidad surge de ver el brote en las redes sociales de servicios con tintes psicológicos que hablan en la lógica de autoayuda y superación personal de la literatura más comercial. Pensamos que las tendencias no son casualidades, sino al contrario, hablan de la producción de subjetividades actuales, del momento histórico actual, y de las relaciones sociales de producción. La demanda y la sobreexposición de discursos, manuales y fórmulas para la vida desde visiones de la psicología hegemónica no es casualidad.

Si, como menciona Rita Segato (2018), estamos ineludiblemente expuestos a la naturalización de la crueldad, no nos damos cuenta que la indiferencia hacia los otros y hacia el mundo, y los mundos que se articulan en los vínculos sociales, es un proceso histórico.

Nos cuestionamos cómo es que el *coaching* es práctico estando en un contexto donde el poder económico empresarial domina. En este contexto de Estados neoliberales, que son, en otras palabras, Estados empresariales. Buscamos entender el papel que juegan las organizaciones

privadas de *coaching* y el *life coaching* en empresas, al estar vinculados a la actividad empresarial, y traerlo al debate de la condición del sujeto actual.

Las nuevas formas de producción de subjetividad y las nuevas formas de operación de empresas y de servicios en torno a la salud mental nos llevan a preguntarnos ¿Qué tipo de sujetos se producen? ¿Y de qué se habla cuando se dicen abstracciones como salud mental, bienestar, felicidad, si nos encontramos en un terreno de disputa por los significados semánticos?

Consideramos entonces de suma relevancia saber qué dicen cuando dicen estos conceptos, y sobre todo, nosotros nos proponemos tratar de decir qué decimos cuando decimos algo. Nombrando el posicionamiento desde el cuál problematizamos el *coaching*, declarando a la vez que la investigación psicosocial siempre tiene implicado un posicionamiento ético y político desde el cual se está leyendo un fenómeno y construyendo una problemática.

En la serie de facetas que conforman este estudio se favorecen las reflexiones sobre la experiencia del sujeto, tratando de pensar el *coaching* con el sujeto y con el discurso del sujeto, y entendiendo a la experiencia como un acontecimiento donde siempre está implicado el otro, en el marco de condiciones económicas, históricas y políticas específicas.

## EXPERIENCIAS Y ENCUENTROS CON EL OTRO

El acercamiento a campo nos permitió comprender lo antes mencionado, pues nuestras estrategias para adentrarnos en ello corresponden a ser parte de alguno de los grupos o disciplinas que imparten *coaching*. Es decir, vivir la experiencia junto con ellos siendo observadores participantes e ir tomando notas. En este acercamiento nos interesa conocer desde nuestra vivencia lo que este ofrece y vende, qué promete y cómo opera.

Una vez teniendo la experiencia y el conocimiento básico sobre cómo es que se vive el *coaching* lo que sigue en nuestra estrategia es la elaboración de entrevistas con personas que fueron parte y que vivieron la experiencia. Y también a las personas que han tenido la oportunidad de ser *coaches*<sup>3</sup>, pues es importante para nosotros conocer la postura del otro, un

---

<sup>3</sup> El término *coach* en español está traducido como “entrenador” y se refiere a aquella persona que toma la postura de ser el o la líder en el proceso de *coaching* (este tiene como traducción al español “entrenamiento”). El o la *coach* tiene como objetivo acompañar al *coachee* (persona que será entrenada, es decir, todo usuario que acuda a los cursos) durante su proceso/entrenamiento, y él o la responsable de motivar y ayudar al otro. (Universidad Europea, 2022, ¿Qué es un coach?)

otro que piensa diferente, un otro que no está siendo investigador de una disciplina o de las formas de cómo opera el poder, un otro que se vincula con el *coaching* por gusto propio y con intereses específicos y personales.

Acordamos que uno de nosotros formaría parte de la experiencia. La decisión se tomó a partir de una investigación exhaustiva sobre los costos, horarios y zonas en las que tiene lugar el *coaching* y con base en nuestras cuestiones personales y de equipo, decidimos que no sería posible que todos los integrantes pudieran vivir la experiencia. La integrante elegida informaría al resto del equipo sobre lo recuperado, las formas en que se maneja el *coaching*, las actividades que realizan, entre otras.

El curso de *coaching* al que pensábamos adentrarnos –por recomendación– fue “Klipot Equipat”. Antes de hacer alguna llamada acudimos al establecimiento ubicado en Av. Balderas No. 47 Col. Centro, teniendo la certeza de que encontraríamos gente que nos pudiera brindar información, llegamos al edificio y al no ver movilización dentro de este decidimos pedir información a los trabajadores o personas cercanas; todos nos decían lo mismo, la “empresa” ya no existía, las personas nos decían: “no jóven, hace un tiempo que esa empresa ya no existe...” “No pues, desde la pandemia ya no hemos sabido nada de ellos, te recomiendo llamar...”.

Al recibir estos comentarios nos invadió un sentimiento de desánimo entrelazado con desesperación y preocupación por no saber cómo resolver lo que presenciábamos en cuestión de minutos, creímos que al encontrar esta empresa comenzaríamos con facilidad nuestra inserción al campo. Jamás nos imaginamos que ésta no existiera. Sin embargo, realizamos la llamada al número que aparecía en la página de facebook que encontramos, esperando obtener más respuestas que preguntas.

En la llamada obtuvimos respuesta de un señor. Mencionamos que nos encontrábamos afuera del establecimiento donde se suponía debían estar. El señor muy amablemente nos explicó que la empresa había quebrado desde que comenzó la pandemia, añadió que todo el equipo que trabajaba ahí se disolvió, dejaron de pagar renta y cada quien trabajó por su lado; enfatizó varias veces en que él continuaba dando pláticas para otras tres empresas y que si queríamos nos podía proporcionar los contactos para que asistiéramos e investigáramos, aceptamos el

consejo. Sin embargo, no le dimos seguimiento a sus recomendaciones por temas de distancia y costos.

El primer acercamiento no tuvo desarrollo, no pudimos vivir la experiencia con Klipot, y aunque en ese momento nos desanimamos, decidimos darle mención a esta empresa, pues es importante destacar que el factor pandemia ocasionó afectaciones a empresas como esta (por lo que el señor nos comentó), que llevan a cabo reuniones con presencia de muchas personas y en donde la expresión corporal y el contacto físico juegan un papel muy importante.

La segunda empresa que encontramos<sup>4</sup> (y en la cual nos quedamos) tiene el nombre de *Cocowash S.A. de C.V.* ubicado en la colonia Roma Norte. Por medio de un contacto cercano a nosotros, la empresa nos contactó –contactó a nuestra compañera, quien tomaría el curso–, a través de un mensaje nos hicieron saber los primeros costos y la forma en la que se llevaría a cabo el proceso; nos comentaron que el costo de la entrada para las primeras dos sesiones sería de \$400 (cuatrocientos pesos 00/100 M.N.) enfatizando que el día en que se nos contactó se debía hacer un primer depósito de \$200 (doscientos pesos 00/100 M.N.) y el resto se transfirió en la segunda sesión. En cuanto a la duración del curso; serán cinco niveles hasta llegar a trabajar con ellos. Mencionaron que el primer nivel tiene una duración de un mes, con sesiones cada semana, de lunes a viernes dos horas diarias y los sábados hacen lo que se llama “*working group*”<sup>5</sup> que dura tres horas. Cada sesión tendría un costo que se iba modificando y en el cual habría ocasiones en las que mientras más gente recomiendas te dan la posibilidad de

---

<sup>4</sup> Por cuestiones de privacidad de la empresa y para no entrar en conflictos, no tenemos permitido compartir el nombre ni la ubicación exacta de donde se tomaron los cursos. Sin embargo, utilizaremos un nombre simbólico para referirnos a este y que no haya confusiones al momento de explicar el proceso.

<sup>5</sup> Traducido en español como: “trabajando en grupo”, aunque ellos lo llaman “lavado de cerebro” lo cual hacía referencia adecuada a la vivencia, pues lo que se realizaba era escuchar discursos alentadores y motivadores dirigidos hacia lo que se puede conseguir.

tener sesiones gratis. Nosotros solo tuvimos oportunidad de presenciar cuatro sesiones, sin poder subir de nivel pues los costos iban aumentando y la exigencia cada vez era más<sup>6</sup>.

Notamos que esta empresa tiene una forma diferente de trabajar el *coaching*, las sesiones<sup>7</sup> tienen como objetivo prepararse, capacitarse y entrenarse para ser empresario, inversionista y tener tu propio negocio, o al menos eso fue lo que aprendimos durante el tiempo en el que fuimos parte. Te motivan emocionalmente y constantemente mencionan que “tienes que

---

<sup>6</sup> La experiencia comenzó a tomar tintes de dificultad, pues ahora el objetivo ya no era solo reclutar gente o invertir módicas cantidades de dinero, sino más bien, comenzar a invertir cantidades inalcanzables en muy poco tiempo. Nos explicaban que para empezar a trabajar con ellos formalmente había que realizar una inversión de mil quinientos dólares comprando productos que ellos venden, con el objetivo de revenderlos, ganar una parte y saldar deudas. Nos garantizaban que después de la inversión nos harían llegar los productos a nuestra casa y era nuestra labor venderlos por internet o por medio de métodos que explican en el segundo nivel. Posteriormente, metes a gente que venda más productos para obtener un porcentaje de sus ganancias y así se va generando más dinero (esto extraído de una conversación informal que se tuvo con un compañero dentro de los seminarios). Mencionan constantemente que de las 100 personas que asistieron en un inicio, solo 20 o 30 logran juntar el dinero, la competitividad y el creerse capaz de llegar a la meta juega un papel importante a nivel inconsciente. Al conocer todo esto y notar las dificultades económicas, decidimos salir del curso, sincerarnos con el reclutador y mencionar que estaba fuera de nuestro alcance realizar esa inversión. No te dejan ir tan fácil, insisten, te dan opciones, te sugieren pedir préstamos al banco, sugieren en qué bancos puedes pedir prestado; y finalmente (para poder salir) mencionamos conseguir el dinero en mínimo dos meses, pero no en una semana como ellos lo tienen establecido. Accedieron y solo así pudimos salir. Sin embargo, continuó la insistencia vía telefónica, las llamadas eran muy constantes.

<sup>7</sup> Las sesiones de la primera semana corresponden a una recepción en un escenario en el que proyectan un video titulado “hacer dinero de forma inteligente”, básicamente son ponencias con más de 250 espectadores, en el cual se brinda explicación y motivación sobre el gran paso que has dado y lo mucho que cambiará tu vida al conocer cómo gestionar tu dinero de manera adecuada y, a su vez, cómo la gestión financiera puede cambiar tu gestión emocional. Es un entrenamiento para generar y gestionar, para ser empresario de sí mismo, tal como mencionan Nicoli & Paltrinieri (2019) retomando a Foucault “se transforma en una especie de inversor de sí mismo, administrando sus activos personales y buscando constantemente autoevaluación y autovalorización en la lógica del rendimiento” (p. 37)

En la segunda semana nos enviaron una ubicación diferente sobre donde se impartirán los cursos (esto no nos gustó, nos dió una señal de alarma importante, ¿por qué el cambio constante en las ubicaciones?, aunque ellos argumentaban que era por seguridad) y las sesiones iban casi de lo mismo que en la primera semana, intentar cambiar tu pensamiento o como ellos mencionan constantemente “cambiar nuestro espíritu”. Era una continuación sobre lo que se realiza en el inicio, aprender a ser líderes, actividades sobre introspección y cómo esto nos puede ayudar a tener una mejor relación con el dinero.

La tercera semana estaba enfocada en un entrenamiento basado en negocios por internet, dándole el nombre en inglés de “*Business Internet Training*”, tenía como objetivo mostrar los productos que se venden, los cuales regularmente eran bebidas energizantes. Estos productos se comercializan a nivel mundial por parte de la empresa y se buscaba crear una familiarización con los productos para posteriormente comenzar la venta vía internet.

La cuarta semana no tuvo costo (como prometieron) y tenía como objetivo poner en práctica la manera en la que se “debe” generar dinero, conocer cómo es que lo generan las grandes empresas. Capacitan para reclutar gente, te enseñan a atraer personas por medio de las redes sociales. Conocidos, amigos y familiares son el inicio perfecto para poner a prueba el reclutamiento.

creértela” o que “estás en el lugar correcto a la hora adecuada”. Observamos una constante en la relación que hay entre el crecimiento financiero y el emocional, pues aquí nos mencionan que no hay uno sin el otro, estos se complementan, por ello es por lo que nuestra mejor decisión fue acudir a ellos, pues el aprendizaje apenas comienza.

En un inicio nos piden trabajar con redes sociales, subir evidencia sobre cómo la empresa les ha permitido cambiar su vida, nos pidieron presentar imágenes de vehículos de alta gama, comidas caras y viajes a diferentes países y partes de México con la finalidad de que el resto de la gente comience a ver que esto funciona y que se genera dinero fácilmente. Es importante mencionar que no nos explicaron inmediatamente la forma en cómo se trabaja, las ganancias, los productos que se venden, la forma de utilizar las redes sociales, etc. Alargan mucho llegar a esa explicación, te dan muchas introducciones y pequeñas familiarizaciones con el curso, hasta que de un momento a otro comienzas a entender de qué trata, honestamente, al inicio comienzas a ilusionarte, realmente crees que sí estas en el lugar correcto, hasta que comienzas a tener dificultades para invertir.

A la par de esta experiencia en el curso de *coaching*, cada uno de los integrantes del equipo contactó personas que voluntariamente aportarían a la investigación con sus experiencias, y estas personas nos contactaron con otras para poder obtener más material e información, y así sucesivamente. Esta estrategia tiene por nombre “bola de nieve” pues la conexión que se realizaba de una persona a otra era realmente gratificante.

Durante las entrevistas abiertas<sup>8</sup> utilizamos una guía de entrevista como recurso, es decir, ésta permitía orientarnos con los ejes principales que nos interesaba abordar durante la reunión, pero escrita de manera muy sintética para poder prestar escucha, observación y presencia plena al usuario entrevistado, sin distraernos leyendo preguntas que probablemente pudieran manipular la conversación hacia una forma esquemática y lineal.

Los encuentros iniciaron con una pregunta que daba pie a conocer la experiencia del sujeto. Durante el discurso recopilamos más preguntas y conforme se daba la conversación iban saliendo de forma espontánea dudas y comentarios sobre el tema. Esto nos permitió crear un

---

<sup>8</sup> Es importante mencionar que por cuestiones de distancia y tiempos entre cada uno de nosotros, fue más fácil llevar a cabo las entrevistas por medio de plataformas virtuales, aclarando que no todas fueron así, algunas otras sucedieron de manera presencial y esto tuvo un mejor desarrollo y una mejor experiencia. Las entrevistas tuvieron una duración de aproximadamente 45 minutos (pensado de esta forma por las actividades de los usuarios), y hubo personas con las que tuvimos más de una sesión porque la información que brindaban era extensa y requería abrir otro espacio.

espacio de comodidad entre el sujeto entrevistado y nosotros, por lo que la conversación fluía y nosotros obtuvimos material, con el que posteriormente trabajamos.

## CAPÍTULO I. SUBJETIVACIÓN DEL TRABAJO EN EL *COACHING*

El *coaching*, entendido como disciplina, es más que solo una ayuda para encontrarte, cuidarte o conocerte. Es, dentro de muchas otras cosas, un **trabajo** en todo aspecto; tanto en lo laboral, como en lo personal y lo emocional. Hemos resaltado un fenómeno mencionado por Nicoli & Paltrinieri al seguir la idea foucaultiana sobre el empresario de sí mismo, pues tras nuestro acercamiento con usuarios se pudo observar que, tal como lo mencionan, el sujeto “se transforma en una especie de inversor de sí mismo, administrando sus activos personales y buscando constantemente autoevaluación y autovaloración en la lógica de rendimiento” (Nicoli & Paltrinieri, 2019, p. 37).

En un primer momento de la investigación, se pensaba el trabajo como un campo estrictamente físico que entraba únicamente en el espacio del cuerpo, un hacer relacionado estrictamente con la actividad y productividad. Sin embargo, al adentrarnos a campo pudimos darnos cuenta que esta noción es más amplia y abarca más vetas de las que pudimos anticipar.

La noción de trabajo con la que iniciamos responde a una lógica en donde el saber-hacer respondía a los intereses sólo de las personas que lo ejercían, y estaba ligado directamente al ejercicio de la actividad. Sin embargo, nos dimos cuenta que con la inmersión de dispositivos disciplinarios dentro de las lógicas capitalistas, en los inicios de esta, el saber pasó a formar parte crucial de la misma, llevando a desarrollar nuevas formas de saber que no responden del todo a la economía política. “La apropiación de ese saber que reforzó la constitución del cuerpo útil fue un factor socio-histórico fundamental para el desarrollo del capitalismo dado que permitió la subsunción real del trabajo al capital y, con ello, la profundización del sometimiento del trabajo a los fines del proceso de valorización” (Zangaro, 2010, p. 6). Por lo que centrar nuestro análisis en este saber-hacer del pasado no nos ayudaría a ver un panorama más amplio de lo que es el trabajo.

Así se observa en el discurso de uno de nuestros entrevistados:

“Tal cual me ayudaron a crecer, yo me sentía como niña chiquita que le lloraba a todo, me la pasaba llorando a cada rato y quejándome a cada rato, ahí me dijeron que estaba bien llorar pero no vivírsela llorando, que no siempre los sentimientos se expresan llorando, ellos me enseñaron a que los sentimientos se pueden expresar de una manera diferente, por eso trabajé en mí según lo que ellos me iban enseñando.” (Entrevistada C)

En esta muestra del discurso obtenido en campo podemos denotar ciertamente que el usuario tiene presente el hecho de que debe adoptar estos discursos de las figuras con superioridad, en este caso del coach, frente a lo que le dicen ella debe aprender a apegarse a este complejo de ayuda que le brindan, adoptando y/o absorbiendo lo que le dicen debe ser y hacer.

Ya que este saber-hacer sólo respondía a las dinámicas personales de quienes lo ejercían, el capitalismo tuvo que apropiarse de él para poder establecer sus propios intereses y hacer que la persona trabajara en función de intereses privados, alineando sus fuerzas de trabajo hacia dinámicas específicas.

El capitalismo es un sistema disciplinario que impone ciertas lógicas al sujeto, a las relaciones sociales y a los cuerpos. En *El Capital* (1867), un texto sorprendentemente vigente, vemos que el trabajo, como trabajo enajenado, empiezan a darse las contradicciones más profundas y destructivas de la sociedad.

El sujeto, en su trabajo, como lo más humano, es explotado más allá de la jornada laboral, la cual produce plusvalía, que es trabajo impago. “La economía, según Marx, parte del hecho de la propiedad privada, pero no lo explica. Y no lo explica porque acepta como fundamento último el interés del capitalista y hace suyos los valores de éste: el egoísmo, la codicia, la guerra, desatada de codiciosos, la competición constante” (Fernández, 1999, p. 141).

Ahora bien, el trabajo, como una expresión de la potencia y la capacidad del sujeto, al ser realizado por este, crea el mundo y da cuenta de todo el mundo social y de la cultura. Es la forma de manifestación de lo que es la sociedad y la vida humana. “Concebimos el trabajo bajo una forma en la cual pertenece exclusivamente al [humano<sup>9</sup>]” (Marx, 1867, p. 216). El trabajo es “la *actividad orientada a un fin*” y es uno de los “elementos simples” del “proceso laboral”, junto con el “*objeto y sus medios*” (Marx, 1867, p. 216).

Vemos la importancia que tiene el concepto de trabajo para pensar al sujeto y tiene que ver en parte con que del “proceso de trabajo surge un resultado que antes del comienzo de aquél ya existía en la imaginación”, ya existía “idealmente” (Marx, 1867, p. 216). El trabajo es esencialmente una puesta en relación en una dimensión subjetiva. Sucede cuando un sujeto se pone en relación con un objeto exterior a él. El sujeto,

---

<sup>9</sup> Marx dice “hombre”. Sin embargo, para nosotros no es posible hablar de un sujeto universal masculino neutro.

(...) no sólo *efectúa* un cambio de forma de lo natural, al mismo tiempo *efectiviza su propio objetivo* que él *sabe* que determina, como una ley, modo y manera de su accionar y al que tiene que subordinar su voluntad (...) además de esforzar los órganos que trabajan, se requiere del obrero, durante todo el transcurso del trabajo, la voluntad *orientada a un fin*, la cuál se manifiesta como *atención* (...) (Marx, 1867, p. 216).

Es decir, el fundamento del trabajo es una relación del interior con el exterior. Es ante todo, la capacidad creadora del sujeto. Esta capacidad creadora es capacidad de producir y de transformar algo en un tiempo específico, en una condición específica; es capacidad de producir valor. Valor que puede ser intercambiado en el mercado y que por tanto tiene valor de cambio. Sin embargo, el precio del trabajo es una cuestión azarosa, “nada está sometido a mayores fluctuaciones” (Marx, 1844, p. 73).

Cuando los sujetos trabajan producen la riqueza del mundo, y la riqueza –otro concepto abstracto de suma relevancia histórica y política– tiene que ver con un conjunto de relaciones. La división del trabajo aumenta las fuerzas productivas del trabajo, degrada al trabajador “hasta reducirlo a máquina” (Marx, 1844, p. 73). Los economistas dicen que “todo se compra con trabajo y que el capital no es otra cosa que trabajo acumulado” pero también nos dicen que el trabajador “muy lejos de poder comprarlo todo, tiene que venderse a sí mismo y a su humanidad” (Marx, 1844, p. 73). Al trabajador no solamente le quitan el producto de su trabajo con la plusvalía, sino que le quitan el sentido de su actividad productiva, le quitan el sentido de su trabajo y de su vida al estar intervenidos los lazos sociales por la lógica capitalista de mercado.

Mientras que el trabajo genera “la acumulación de capitales”, vuelve a los trabajadores más y más dependientes del capitalista, los conduce a competir más, los empuja “al ritmo desenfrenado de la superproducción, a la que sigue un marasmo igualmente profundo” (Marx, 1844, p. 73).

Los sujetos, trabajadores explotados por el capital incluso fuera de la jornada laboral, son una manifestación de los intereses del capitalismo y de los dueños de los medios de producción, de los empresarios. Deseando, actuando y encarnando estas contradicciones. “Si lo que se paga en calidad de salarios está incluido, como suele ocurrir, en el concepto del capital, es absurdo hablar separadamente del trabajo como de algo separado de aquél” (Mill, 1821 citado

por Marx, 1867, p. 225). El trabajo asalariado es lo que vuelve al trabajador “una mercancía más” (Fernández, 1999, p. 103).

El discurso de una de nuestras entrevistadas nos permite ejemplificar:

“ellos siguieron en los cursos y ya hasta trabajan ahí, ya son parte de los cursos, ellos ya viven el *coaching*” (Entrevistada C).

Aquí podemos observar cómo los usuarios de *coaching* fueron parte de esta transición de asistir, formarse y ejercerlo; es una clara ejemplificación del modelo antes abordado, en el cual el sujeto es una manifestación de los intereses del capitalismo y que se convierte en una mercancía generadora de ingresos mediante estos cursos, debido que ahora se adentran al campo laboral.

Entendemos el mundo entero como una construcción histórica y vemos que el trabajo, en su forma capitalista, es un concepto del que no se puede hablar separadamente del capital. Y es además, un punto de partida para preguntarnos por el malestar de los sujetos en las sociedades contemporáneas. La enajenación de los sujetos en el proceso de trabajo también se traslada a otros ámbitos de la vida cotidiana, peor aún, “la alienación es un hecho que, en la sociedad capitalista, corroe toda la vida de las gentes, desde los sentidos hasta la inteligencia” y “la raíz de la alienación se encuentra en el carácter cosificador, mercantilizado, que tiene el trabajo en nuestras sociedades” (Fernández, 1999, p. 102). El capitalismo produce formas de relación social y también produce una moral. Las relaciones sociales son entonces un subproducto del trabajo.

La crítica a la economía también apunta a que

Cuando se trata del salario o de la relación entre capital y trabajo el economista oculta la figura de la enajenación, porque, aunque parte de que el trabajo es el alma verdadera de la producción, se lo da todo a la propiedad privada, se pone de esta parte (Fernández, 1999, p. 141).

Vemos un complejo entramado de relaciones sociales que están sujetas a las leyes del mercado capitalista. Sin embargo, el trabajo no sólo existe de forma capitalista, existe de forma transhistórica y en este sistema económico se refuncionaliza para el fin último, que es la acumulación de ganancias. La dimensión crítica de la economía política de Marx explica

que “el proceso de trabajo es un proceso entre cosas que el capitalista ha comprado, entre cosas que le pertenecen. De ahí que también le pertenezca el producto de ese proceso” (Marx, 1867, p. 225). La economía no es crítica sino “cínica” y “como ciencia de la riqueza y del dinero, no es neutral u objetiva en el conflicto entre trabajo y capital. Sigue siendo, en el fondo, una filosofía moral” (Fernández, 1999, p. 141).

Esta concepción de trabajo existe en las sociedades disciplinarias, en donde la organización está dada a través de grandes centros de encierro, por los que se pretende “disciplinar” a las personas. “Foucault ha analizado a la perfección el proyecto ideal de los centros de encierro, especialmente visible en las fábricas: concentrar, repartir en el espacio, ordenar en el tiempo, componer en el espacio-tiempo una fuerza productiva cuyo efecto debe superar la suma de las fuerzas componentes” (Deleuze, 1999).

Las empresas que contratan a “B<sup>10</sup>” para dar sesiones de *coaching* a los empleados, buscan por ejemplo, que brinde *coaching* a quien los jefes piensan subir de puesto pero no están tan convencidos o no saben “si verdaderamente va a poder con el paquete” (Entrevista coach B cita). Nos menciona también que otra razón por la que la buscan es cuando necesitan “dirección”. Pensamos que de esta forma se ejerce control y vigilancia sobre los trabajadores, y además, “B” nos cuenta que cuando se enfrenta con resistencias por parte de los usuarios o *coachees* los encamina a pensar que la empresa se preocupa por ellos.

Tienes que poner un contexto muy claro haciendo énfasis en que esto, y además les digo, mira, coaching es un proceso bastante caro y el hecho de que la empresa esté invirtiendo en tí, en un proceso de coaching, ¿que te dice a ti?, ¿no cambia tú idea luego luego? (risas) o sea cuando escuchas eso generas algo, ya automáticamente dices: ah ya. Esa es una de las preguntas ciegas que te digo que haces. Preguntas, bueno a ver, si la empresa, si tu jefe está decidiendo invertir en un proceso de coaching contigo, ¿por qué sería? ¿Por qué estás haciendo algo mal? ¿invertiría en ti? ¿no verdad? (Entrevistada B. [Coach])

Así como las sociedades de soberanía fueron sustituidas por las disciplinarias en su momento, estas últimas perdieron fuerza a lo largo del siglo XX y dieron paso a las nuevas sociedades de control, en donde la fábrica fue sustituida por la empresa. Menciona Deleuze que, “Control

---

<sup>10</sup> Decidimos utilizar sólo la inicial de los nombres de los entrevistados para conservar el anonimato.

es el nombre propuesto por Burroughs para designar al nuevo monstruo que Foucault reconoció como nuestro futuro inmediato.”

Además, menciona que en las sociedades disciplinarias el poder que ejercían era al mismo tiempo masificador e individualizante, mientras que ahora ya no se está en la presencia de ese “individuo-masa” sino que “los individuos han devenido "dividuales" y las masas se han convertido en indicadores, datos, mercados o "bancos” (Deleuze, 1999).

La diferencia más notable en cuanto a las sociedades disciplinarias, es que en estas nuevas sociedades la persona deja de verse como un sujeto y comienza a verse como un trabajador no sólo por los medios de producción, sino también por él mismo, a partir de la apropiación del conocimiento saber-hacer por parte del capital ya mencionado. Dentro de las dinámicas de producción, las empresas sólo consideran valioso al sujeto en cuanto a su capacidad de producir dentro de esta misma, y su estancia estará permeada por qué tanto puede mantener esta capacidad de producción, una de nuestras entrevistadas menciona:

“ellas [refiriéndose a las amistades que formó en el grupo] ya hasta certificación tienen, han ido a otros países a dar y a tomar estos cursos, están certificadas internacionalmente, porque hasta para eso hay que estar preparado.” (Entrevistada C).

Las personas que asistieron a estos cursos ingresaron como usuarios que requerían contención emocional, y el apoyo dado por ellos, quienes al darse cuenta la capacidad de generar ingresos dentro de estos grupos, decidieron entregarse a sus enseñanzas y reproducir los conocimientos de los mismos.

Dentro de la misma lógica, Salazar (2013), argumenta que “el management deja de lado la racionalidad como el rasgo distintivo de lo humano y promueve la audacia como articulación fundamental”. Es decir que, dentro de este nuevo paradigma social las personas dejan de ser individuos para volverse cifras, números dentro de una base de datos, y centran sus esfuerzos en la acumulación de capital, el cual es visto como un fin máximo. De tal manera puede observarse en el siguiente fragmento de uno de nuestros entrevistados respecto a su “tarea” asignada dentro de un grupo de *coaching* al que acudió:

“Parte de mi carta compromiso es que nos piden cierta cuota de recaudación de dinero, tenemos que recaudar (...) un millón de pesos, tenemos que buscar empresas,

fundaciones, instituciones, tenemos que hacer lo que se tenga que hacer para conseguir esa meta.” (Entrevistado F)

Con este fragmento podemos notar la manera en la que estos grupos integran a sus usuarios dentro de una dinámica específica de acumulación, y permean su estancia dentro del grupo respecto a cuánta cantidad de dinero pueden recaudar para ellos. Dentro de este mismo razonamiento, afirma Salazar (2013, p. 85) citando a, “Aubert y Graulejac, [que], el management aparece cuando la empresa deja de ser producto para la sociedad para ser productora de la sociedad”.

En la actualidad las formas de producción del capitalismo han cambiado, según menciona Deleuze (1999) “Es un capitalismo de superproducción. Ya no compra materias primas ni vende productos terminados o procede al montaje de piezas sueltas. Lo que intenta vender son servicios, lo que quiere comprar son acciones. No es un capitalismo de producción sino de productos, es decir, de ventas o de mercados” (p. 7)

Es en este contexto en el que el *coaching* se integra como una estrategia de trabajo que pretende ayudar a las personas a alcanzar sus objetivos, ya sean profesionales o personales, y, de manera invisible para los usuarios, los inserta dentro de una lógica que responde a los intereses del capital y usa su fuerza de trabajo para la acumulación. Así lo plantea (Salazar, 2013, p. 85), “se trata de una conceptualización de la dinámica social y de los sujetos, derivada del mercado y sus estrategias de control”.

Uno de nuestros entrevistados menciona, en relación con el fragmento anterior:

“Un compañero que es ingeniero en sistemas, crea un programa, una página para la misma fundación que estábamos apoyando, que tiene un costo para él de 4 millones de pesos, (...) con esa página que él creó super rebasamos la meta [de dinero]” (Entrevistado F).

Donde podemos observar cómo es que en estos grupos se utiliza a las personas para alcanzar metas que responden a los intereses de los organizadores y no de los usuarios, utilizando sus fuerzas de trabajo en beneficio propio, enfocando sus esfuerzos en generar dinero. Con esto complementamos al escuchar a otra de nuestras entrevistadas, la cual nos dice:

“A nosotros cuando terminamos el primer curso, nos dijeron que para recaudar dinero para el siguiente nivel, nosotros teníamos la fuerza y el poder para generar dinero, que trabajamos mucho para pagar el siguiente nivel, que los coach estaban en la misma situación económica que nosotros y los viéramos ahora en donde están y lo que tienen, que podíamos ser como ellos.” (Entrevistada G).

El *coaching* como fenómeno de época presenta un discurso yóico, de empoderamiento, que pretende hacer sujetos inquebrantables, en una lógica corporativista, con un discurso empresarial, que les habla de ser emprendedores de su propio cuerpo para velar por los intereses del capital. Como apunta Han (2014), el sujeto del rendimiento es un empresario de sí mismo y la posibilidad de auto explotarse en lugar de ser explotado por otro, le da una sensación de estar decidiendo en libertad. El capitalismo, desde el régimen occidental del lugar de la verdad, elimina toda diferencia que no pueda consumirse, elimina la alteridad para sujetar al consumo (Han, 2012).

“Aquí [en ese momento del proceso de coaching] sí, ya parte un compromiso por escrito, porque requiere lograr un objetivo a cuatro meses (...) en cuestión físico, arreglos que requiera mi persona, ya sea dentista, ejercicio, bajar de peso, te lo tienes que plantear de aquí a 4 meses, entonces me tengo que comprometer a cumplir esos objetivos, si no evidentemente no me graduo.” (Entrevistado F)

El *coaching* quiere venderte la idea de éxito, pero un éxito visto desde ciertas perspectivas dónde también entra en juego la estética. Con lo que nos comenta respecto a los objetivos físicos, “arreglos que requiera mi persona, ya sea dentista, ejercicio, bajar de peso” (Fragmento de entrevista), podemos ver cómo es que estos cursos replican el estereotipo de persona “exitosa” dentro de nuestra sociedad naturalizando también las exigencias estéticas que se le imponen al sujeto. Cuestión que se ejemplifica en el famoso “como te ven, te tratan”.

Pensamos que las disciplinas sociales tendrían que ver hacia dónde van los saberes y desde qué fundamentos epistemológicos se crean y se aceptan como válidos y como verdades. Tendríamos que ubicarnos dentro de la resistencia a la “cosificación económica del otro” (Han, 2012) y buscar alternativas metodológicas para escapar a estas entrecruzadas (Castro-Gómez, 2005). De igual modo, es fundamental cuestionar la racionalidad de

occidente con preguntas que sirvan para desmontar el aparato del saber-poder de la psicología y subvertir la psicopatología tradicional.

El *coaching* a menudo se centra en el individuo y su responsabilidad personal, lo que puede pasar por alto los problemas sistémicos más amplios que contribuyen a los desafíos de salud mental. Esto incluye factores como el estrés laboral, la desigualdad social y económica, y las condiciones ambientales. Ignorar estos factores puede limitar la efectividad de cualquier enfoque de *coaching*.

De igual manera, en nuestra sociedad se valora la gratificación instantánea. La tecnología moderna nos brinda acceso a información, entretenimiento y comunicación al instante. Esta mentalidad de "quererlo todo ahora" se ha trasladado a otros aspectos de la vida, incluida la salud mental; las personas buscan soluciones rápidas para sus problemas emocionales y psicológicos porque están acostumbradas a obtener resultados inmediatos en otras áreas de sus vidas. Aquí retomamos dos fragmentos de entrevista diferentes pero que resaltan lo que queremos dar a entender:

“(…) pensaba que esa ayuda me funcionaría más rápido en mi vida, o como estábamos muchos en el curso pensaba que todos nos podríamos ayudar y así solucionamos nuestros problemas más rápido, fuesen los problemas que fueran.” (Entrevistada L)

“A mí mi tío me vió mal y me llevó al curso de *coaching*, por que eso me dijo que me iba a hacer bien y que me iba a ayudar.” (Entrevistada, G)

La primera entrevistada nos muestra cómo es que en las sociedades contemporáneas la búsqueda constante de bienestar y felicidad inmediata es una motivación subyacente en la búsqueda de soluciones rápidas para la salud mental. En una sociedad que promueve la idea de que merecemos ser felices todo el tiempo, el *coaching* se presenta como un camino hacia una vida más plena y satisfactoria de manera rápida. La segunda entrevistada muestra la manipulación que se tiene respecto a las emociones, haciendo conscientes nuestros males y queriendo ocuparse de ellos sin saber cómo pero encontrando soluciones.

Analizar al *coaching* desde esta perspectiva nos permite dar cuenta de sus modos de acción y dar fe de los mecanismos alienadores del capitalismo dentro de los sujetos. De la misma manera puede observarse cómo es que el *coaching* utiliza este trabajo desde una perspectiva

de autoconocimiento y autoayuda, para reproducir las ideas de sujeto productor dentro del sistema.

La idea de trabajo, ya mencionada, parte de los discursos que emanan de los entrevistados respecto a estos medios de producción en los que estaban inmersos, no sólo dentro de empresas, sino también dentro del *coaching*. Constantemente se menciona el “trabajo en uno mismo”, “el trabajo dentro de un espacio laboral”, etc., pero más allá de estos abordajes respecto a la noción de trabajo, pudimos observar que éste también está inmerso en otras dinámicas.

Estas dinámicas operan como creadoras de sentidos. El capitalismo ha puesto en el centro de su actividad al sujeto y al trabajo, haciendo que los sujetos sólo puedan verse a través del campo de la productividad por medio de este. La manera en la que el trabajo está tan inmerso en la lógica del sujeto y forma una parte tan importante de su vida hace que la persona se subjetive a partir de él. “Los modos de subjetivación son prácticas históricas de constitución del sujeto que operan por un doble juego de objetivación-subjetivación resultado de las relaciones que se establecen entre los modos de pensar y de obrar de cada época histórica” (Zangaro, 2011). Por su lado, Foucault menciona que “la subjetivación es posible en tanto el sujeto se objetiva en relaciones de saber y de poder de distinto tipo, ambas íntimamente vinculadas”(Foucault, 1921).

Siguiendo la lógica, Anne Dufourmantelle hace un contrapunteo con la lógica de las sociedades de control que lo que quieren es controlar todos los “riesgos”. En el texto de Foucault “seguridad, territorio y población”, se entiende como la idea de riesgo surge para controlar desde la perspectiva gubernamental de todos los fenómenos de la vida social, controlar los riesgos y a partir de ahí se desarrolla esta gobernabilidad en el marco del capitalismo moderno como una lógica de horror al riesgo en la que hay que prevenir todo. Justo eso se observa en las prácticas que el *coaching* hace para prevenir todo, te motivan con frases como “arriesgarse para crecer” pero en el fondo lo que se planea dar a entender es que hay que tener bajo control todos los riesgos.

Anne Dufourmantelle (2015), exploró la noción del “riesgo” como una parte esencial de la vida y la experiencia humana. En su obra, promovió la idea de que el riesgo no debe ser temido ni evitado, sino abrazado y celebrado como un componente vital de la existencia.

Argumentó que la sociedad contemporánea a menudo busca seguridad y control en exceso, lo que puede llevar a una pérdida de la autenticidad y la vitalidad en la vida cotidiana.

Por otra parte en el capitalismo, esta búsqueda del "yo ideal" puede convertirse en una fuente de ansiedad y malestar, ya que la presión para cumplir con estas expectativas puede generar tensiones internas y llevar a la represión de deseos y emociones auténticos.

Sigmund Freud (1921), y su concepto de "yo ideal", en el contexto del capitalismo y la sociedad del rendimiento, el sujeto está subjetivado por el deseo de cumplir con las expectativas sociales y alcanzar un ideal de éxito y perfección. El "yo ideal" representa una imagen idealizada de uno mismo, influenciada por las normas y valores impuestos por la sociedad.

El *coaching* también se ve inmerso en estas dinámicas de exigencia con sus usuarios:

“Hay una actividad donde en una noche debes revertir lo que no eres, o sea es como un... resurgir de las cenizas, se va a escuchar un tanto volado los sesos, pero es un proceso donde resurjo como un ave fénix, y es un ejercicio muy padre porque te invitan a desarrollar ciertas personalidades, la personalidad que yo desearía ser” (Entrevistado F).

Con este fragmento se puede ejemplificar de manera clara y concisa las formas en que el sujeto se constituye a través de estas prácticas; si bien hemos abordado el tema del “trabajo” de manera conceptual, consideramos que este fragmento en específico ejemplifica y trae a terrenos más tangibles la manera en la que los usuarios de coaching se relacionan con esta práctica, interiorizando su mensaje y permitiendo sentir a través de él y de su discurso.

Según Karl Marx, el sujeto del capitalismo está alienado debido a la explotación económica y la mercantilización, mientras que Byung-Chul Han (2010), argumenta que el sujeto contemporáneo se enfrenta a la “autoexplotación” y la presión por el “rendimiento”. En ambos casos, la búsqueda del "yo ideal" subjetivado por el deseo, según Freud, desempeña un papel importante en la formación y la experiencia del sujeto en la sociedad capitalista actual, generando tensiones entre las demandas sociales y las necesidades individuales.

Han (2010), nos brinda una mirada contemporánea sobre el sujeto en la sociedad actual, marcada por la cultura del rendimiento y la autoexplotación. Su análisis nos ayuda a

comprender cómo la presión por la productividad y la constante búsqueda de éxito han transformado al individuo moderno en un sujeto agotado y ansioso. En el contexto del *coaching* se puede ver que esta búsqueda del éxito no solo se basa en un discurso yoico, sino que también está permeado por el dinero, ya que a pesar de nunca exponerlo o decirlo de manera abierta, pudimos darnos cuenta de que dentro de los cursos de *coaching* el dinero juega un papel importante, en tanto que es visto como una necesidad para poder seguir tomando el curso. Así se muestra en el siguiente discurso:

“había un momento donde ya no teníamos los recursos para cubrir el costo del curso y estábamos desesperados por conseguir el dinero, algunos estaban buscando aún así de donde sacar este dinero. Yo por mi parte preferí ya no tomarlo...” (Fragmento G)

Los usuarios, al no tener el recurso para poder continuar dentro del curso se veían envueltos en situaciones desgastantes y comenzaban a experimentar sentimientos de hartazgo por querer cumplir con el compromiso que habían creado, incluso quizá también los llevaba a generar angustia derivada de estos esfuerzos fallidos.

Esto no sólo pone en juego la subjetividad misma, sino que al mismo tiempo permea las relaciones que tiene, ya que como sabemos, el sujeto se constituye no sólo de manera individual, sino también está inmerso en una lógica grupal. En este fragmento, el entrevistado habla sobre uno de los requerimientos para graduarse, el cual consistía en “enrolar<sup>11</sup>” cinco personas al curso, el usuario que los invita tiene la obligación de pagar los ingresos de las personas invitadas (según lo explicado en la entrevista):

“Yo para cumplir con mis enrolados se les tuvo que pedir prestado a los compañeros de la propia misión, entonces me doy cuenta que es un proceso que evidentemente puede romper las mismas relaciones dentro del mismo grupo, (...) porque tal vez ya presté, ya me prestaron, pero el problema va a ser pagar.” (Entrevistado F).

Se observa cómo esta necesidad que se genera en el sujeto por cumplir con las cuotas y obtener el dinero suficiente, lo lleva a pedir prestado de sus propios compañeros de curso cargando estos vínculos con un sentido monetario, ya que aunque no pondremos esa parte de la entrevista, nuestro entrevistado menciona que no solo fue él quien pidió prestado, sino que fue una dinámica que se dio entre todos los integrantes del grupo, que al no tener la solvencia

---

<sup>11</sup> Término utilizado por el entrevistado, el cual se refiere a reclutar personas que accedan a la asistencia de los seminarios de *coaching*.

económica para cubrir los gastos se veían en esta necesidad, que posteriormente, menciona él, fue una de las razones por las que al terminar el curso ninguno volvió a tener contacto con otro compañero, ya que hasta el día de hoy esas deudas siguen sin ser pagadas.

En cuanto a la constitución de sujetos, Foucault, dentro de sus obras, dio cuenta de tres maneras en las que las personas pueden devenir sujetos a partir de la objetivación. La primera habla sobre las *epistemes*, saberes que tienen como objeto de conocimiento al sujeto; las segundas se refieren a los dispositivos de poder, los cuales son prácticas que los sujetos llevan a cabo a partir de establecer relaciones de poder sobre otros, lo que lleva a estos últimos a crear subjetividades e individualidades, que responden a una lógica disciplinaria. Las terceras, son los dispositivos de gobierno, las cuales responden a las prácticas que ejercen los sujetos sobre sí mismos. “Las prácticas de gobierno de sí, que constituyen el contenido de las tecnologías del yo, permiten que el sujeto adquiera un modo de ser, un *ethos*.” (Foucault, 1984, p. 166).

Ver a las personas como productoras no es una visión moderna sobre el sujeto, así como el ver al trabajo como constituyente de sentidos; pero es a partir de otorgarle esta visión, no sólo de productor de capitalismo, sino también como formador de sujetos que nos abre la puerta para poder abordar el *coaching* desde una lógica Foucaultiana, tal como él lo menciona: como un dispositivo de gobierno.

Según la reflexión contemporánea sobre el trabajo en relación con el paradigma dominante administrativo actual, Zangaro en su libro “El *management* en el cruce de la subjetividad y el trabajo” (2010) analiza al *management* y sus modos de acción, donde propone una manera de analizarlo que se adecúa a nuestro objeto de investigación. Ella menciona que analizar el *management* como una práctica limita la visión que se puede tener de él, por lo que propone abordarlo, desde una perspectiva Foucaultiana, como un dispositivo de gobierno.

Vemos el *coaching* como una tecnología del yo a través de la cual el sujeto se transforma a sí mismo con el fin de alcanzar cierta felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad (Foucault, 2008). Pensar de esta manera el *coaching* nos abre las puertas hacia un análisis más amplio, ya que con esta perspectiva podemos ver que las actividades que realizan son formadoras de sujetos a partir de la noción que hemos venido mencionando:

“No soy feliz, yo tenía otras metas en mí vida que quizás por no conseguirlas, me he decepcionado a mí misma” (Entrevistada S)

La misma entrevistada continúa sobre el mismo tema:

“Y el *coach* me preguntó ¿por cuál de estos tres aspectos te gustaría trabajar hoy? Y yo respondí por sentirme visible, porque al sentirme visible, no me haría sentir que solo ocupo un lugar en el espacio y tiempo. Y al sentirme visible se uniría la felicidad...” (Entrevistada S).

“En el contexto de la relación capital-trabajo los sujetos se constituyen, entonces, no sólo en subjetividad colectiva (en la clase obrera, en las trabajadoras o los trabajadores), sino también en individuos, en subjetividades particulares.” (Zangaro, 2011)

El que los sujetos se constituyan a través de su relación con el trabajo da cuenta de un momento histórico en donde el capitalismo ha logrado adentrarse en todos los aspectos posibles de la vida, ya no solo se limita a dominarnos a través de los medios audiovisuales que tiene a su disposición y alineando nuestros intereses con los suyos en cuanto a consumidores, “ahora, el instrumento de control social es el *marketing*, y en él se forma la raza descarada de nuestros dueños. El control se ejerce a corto plazo y mediante una rotación rápida, aunque también de forma continua e ilimitada” (Deleuze, 1999, p. 8). Notamos entonces que en la actualidad, el sujeto está inmerso dentro de la lógica laboral, en donde se pretende hacer pensar que el valor del sujeto proviene de su capacidad de producción y que es a partir de ésta que se constituye como persona y como sujeto mismo.

De esta manera la persona no solo alinea su fuerza de producción hacia lo que el capital quiere obtener de él, sino que piensa, de manera inconsciente, que a través del trabajo que realice podrá crecer y desarrollarse como persona.

“Escuché la frase de: vive la vida de tus sueños. Y se oye muy romántico, pero soy consciente de que se le tiene que luchar para poderte dar una vida aceptable, una vida agradable y una vida que se pueda vivir de la mejor manera” (Entrevistado F).

Al interiorizar estas ideas, el usuario cree que el éxito o la felicidad que alcance solo se dará a partir del esfuerzo que este realice consigo mismo, si bien esta idea no es “mala” por sí sola, en una sociedad en donde el éxito es visto como ganancia financiera, entra en una lógica meritocrática permeada por muchas otras lógicas que solo responden a los intereses del capital. Una de ellas sería el nepotismo, muy presente dentro de nuestra sociedad mexicana, en donde no importan tus méritos, ni tus esfuerzos, lo único que importa es qué tantas

personas conozcas que te puedan poner en el puesto que quieres. Un ejemplo claro sobre cómo opera el *coaching* dentro de nuestro país es este, donde se otorga una visión falsa sobre el ámbito laboral y la inserción en él, dando al usuario un discurso de optimismo banalizado.

En el *coaching* se observan estos mecanismos de alienación, desarrollando en el usuario competencias que se valoran dentro del mundo laboral, estas competencias pueden estar presentes en el trabajo en equipo, en el que se está envuelto en una lógica de competencia interna; el manejo de emociones (véase las emociones en el siguiente capítulo), el trabajo bajo presión, la adaptabilidad, etc. Las cuales por sí mismas no son perjudiciales para el usuario, pero al sentirse inmerso en esta lógica extractivista que pretende obtener lo más que se pueda de cada sujeto, pasan a ser competencias que introducen cada vez más al sujeto en esta lógica empresarial y en un tener que ser más o dar más.

Así mismo, como ya mencionamos anteriormente, esta lógica capitalista de los cuerpos se ve inmersa tanto individualmente como en dinámicas grupales en las que se desarrolla el sujeto; ahora no se ve al otro como un compañero de equipo o de trabajo, sino que a través de dinámicas de competición medianamente sanas y aparentemente inocentes, los sujetos ven a los otros como competidores con los que deben estar en constante lucha por obtener los beneficios referentes a su trabajo, lo que a su vez desarrolla en él un sentimiento de comparación con los demás, lo cual puede llevarlos a caer en un círculo vicioso donde solo valore sus propios éxitos a partir de compararlos con sus pares.

La enajenación en el proceso de trabajo tiene el efecto de producir un sujeto aislado. El trabajo enajenado produce individuos aislados, o la vivencia de ser individuos aislados, que se viven a sí mismos de manera atomizada, y de esta manera, viviendo como átomos, se mutilan las relaciones con los otros. Han dice que somos la sociedad del *burnout*. La sociedad del cansancio (2010), trabajadores enajenados que se sienten realizados siendo explotados por sí mismos.

Tendríamos que cuestionarnos las nuevas abstracciones, en lugar de sólo hablar en abstracto de cuestiones como el bienestar, la salud mental y la felicidad. Encontramos como discursos oportunistas aquellos que presentan al mundo como algo dado y naturalizado, esencializando nociones como las anteriores, ocultando las condiciones históricas y sociales en las que son enunciadas (de Certeau, 1998), entendidas e interpretadas, y ocultando el trasfondo y la carga ideológica que llevan (Parker, 2010). Tras un velo que oculta la lucha semántica que existe, la

lucha por los significados de las cosas en contextos históricos políticos específicos, donde siempre hay intereses y luchas por la hegemonía<sup>12</sup> y los discursos.

Michel Foucault en *Vigilar y Castigar* (1975) habla sobre las “fuerzas”, las cuales menciona que son extraídas del sujeto y responden a un fin mayor, fuerzas que están mediadas y que se enfocarán por la persona hacia el objetivo en turno. Estas fuerzas son entendidas como trabajo por nosotros, y aunque Foucault las enfoca en su texto desde una perspectiva militar podemos extrapolar estas ideas hacia el objeto de estudio, debido a la cercanía que tienen, en cuanto a instituciones formadoras de sujetos, el ejército y el *coaching*.

Si bien el capitalismo pretende obtener de las personas su fuerza de trabajo y alinear sus intereses a los suyos, debe hacerlo mediante métodos que el sujeto acepte, a tal grado que no los cuestione y los replique; esto se logra a partir de poner al sujeto como punto central de su actividad, no en un afán de ayudarlo a desarrollarse, sino en una idea de cuidar su mano de obra.

En este punto nos gustaría traer a colación a Eva Illouz, escritora y socióloga la cual dentro de su libro “La salvación del alma moderna” menciona una idea interesante. Ella plantea la psicología dentro de la cultura popular y el cómo ésta modificó las relaciones humanas a partir de la popularización a través de los medios masivos de comunicación de la imagen del psicólogo, así como también de la psicología. Y cómo es que a partir de ello y de la inclusión de los psicólogos en el ámbito empresarial, este último modificó sus modos de acción para/con sus empleados, dando mayor importancia a los sujetos y a sus emociones. “Al ingresar a las organizaciones económicas y actuar dentro de ellas, los psicólogos utilizaron y combinaron sus pautas profesionales (en las cuales la administración reflexiva de las emociones era de suma importancia) con pautas derivadas directamente del mercado, tales como la racionalidad, la productividad y la eficiencia” (Illouz, 2010).

El cambio de paradigma hacia las emociones de los trabajadores, trajo consigo nuevas maneras de entender tanto la actividad económica como los afectos y las emociones. Al respecto, la autora menciona: “a lo largo del siglo xx, bajo la égida del discurso terapéutico, la vida emocional se vió imbuida de las metáforas y de la racionalidad de la economía; y a la inversa, la conducta económica fue sistemáticamente moldeada por la esfera de las emociones

---

<sup>12</sup> La hegemonía es una categoría que sirve para pensar los contextos actuales en los que se desarrolla la dominación política, según Mabel Thwaites (2007).

y los sentimientos. La racionalización de las emociones creó su propia realidad inversa, que podría ser caracterizada como la “emocionalización de la conducta económica” (Illouz, 2010, p. 83). Este proceso dado entre ambas partes dió pie a un proceso cultural el cual ella denomina “capitalismo emocional”, dentro del cual “los discursos emocional y económico se moldean mutuamente de modo tal que el afecto es convertido en aspecto esencial de la conducta económica, y la vida emocional”.

Discutimos continuamente si el *coaching* acude a alguna corriente psicológica, algún tipo de discurso psicológico para sostener sus prácticas y confirmamos que hacen uso del lenguaje de la psicología que remite a las neurociencias y al cognoscitivismo cuando nuestra entrevistada, que es *coach*, nos dice:

“el *coaching* que yo doy es basado en neurociencias” (Entrevistada B, [*coach*])

Sostenemos que los fundamentos del *coaching* refieren a las psicologías más explícitamente colocadas en el lugar del poder-saber y construidas desde esa lógica, que se convierte en la lógica de un saber que responde a una demanda de condicionamiento de los sujetos y por lo tanto, de sometimiento a lo heterónomo. El *coach*, como el psicólogo que se coloca y asume el lugar de poder-saber, ocupa, desde su campo de intervención, un lugar de técnico al servicio del mantenimiento del sistema y responde a una demanda.

Todo modo de producción exige la producción de los sujetos capaces de producir en ese modo de producción. Tesis fundamental: el sujeto no llega a serlo por unas experiencias singulares ni por su desarrollo autónomo, ni por la maduración neurológica ni por el despliegue de una libertad esencial, sino que está constituido como tal a partir de requerimientos emitidos por la estructura social y ejecutados por las instituciones, por los aparatos ideológicos del Estado, siendo los fundamentales en el modo capitalista de producción la familia, la educación, la religión y los medios de difusión de masas. (Braunstein, 1980, p. 74).

Al sujeto que pertenece a la clase trabajadora no sólo le es quitado el producto y el sentido de su trabajo, le es quitado el sentido de su creatividad, de su acción y de su vida. Es desconcertante pensar que el bienestar se encuentra en no tener conflictos psíquicos estando atrapados en las redes mercantiles que determinan nuestras vidas, absorben nuestras energías creativas y nos separan de los otros para limitar la potencia transformadora de lo colectivo e instalar una política de la desesperanza donde no queremos cambiar nada, inhibiendo nuestros

deseos y interviniendo nuestros vínculos, para al mismo tiempo contener la rebelión. Puede el sujeto tener la fantasía de que es feliz, sentirse motivado y creer que es dueño de sí mismo, pero siempre está atrapado en esta trama de relaciones donde está presente el disciplinamiento del capitalismo.

La situación del trabajo actual que se vive en esta época se refleja en el malestar de los sujetos y da cuenta de una necesidad histórica y social de transformar estas formas enajenadas del trabajo. El *coaching* es una estrategia que genera espacios de trabajo. Es una estrategia de trabajo que abre una dimensión comercial y mercantil, y lleva implícita una promesa de éxito y felicidad. El fenómeno ofrece éxito en el trabajo y pretende evitar una crisis personal que frene la productividad, en una sociedad donde el trabajo está en crisis. Para esto, el *coaching* opera a través de estos vínculos que son configuradores de sujetos que buscan el ascenso en el éxito y en sus posibilidades de consumo, instrumentalizando las emociones.

## CAPÍTULO II. SI QUIERES QUE ALGO SE HAGA BIEN, HAZLO TÚ MISMO. EL SUJETO, SUS VÍNCULOS Y EMOCIONES.

Las coordenadas de la vida emocional del sujeto tienen una configuración social e histórica. Lo que se siente es la cultura hecha emoción, es la cultura hecha cuerpo. La forma en la que hacemos todo siempre tiene un significado social y la disposición de los cuerpos está siempre pautada por la cultura. El *coaching* vende emociones subjetivas, como la felicidad, y vende una idea de éxito, que se vuelve generadora de sentido. En nuestro trabajo las emociones son un lugar de arribo. ¿Cómo se instrumentalizan?

Como ha sido expuesto previamente, lo que configuran las formas de trabajo son las formas de relación social, de la misma manera sucede en el terreno de las emociones. Trabajar en, desde y con base en ellas nos coloca en un doble sentido de sujeto-objeto respecto a nuestro tema, y nos lleva a realizar un trabajo más profundo. Tal como menciona Eva Illouz (2010, p. 23) “la emoción conecta la estructura con la agencia personal”.

La forma en que sentimos siempre tiene que ver con los otros y nuestra forma de sentir el mundo es “siempre en relación con *otros* y a partir de la posición que tenemos en ese entramado de relaciones que es la sociedad” (Sabido, 2019, p. 4). Estas relaciones se nos aparecen como naturales, ahistóricas y hasta objetivas e inmutables. Sin embargo, sabemos que en el ámbito de la cultura, que es todo lo humano, la naturaleza del ser humano diría Lèvi-Strauss (1970), no nos está dado nada, sino que todo se construye colectivamente. Se vuelve “cínico” el análisis de los economistas al quedarse “por lo general en el análisis de lo que hay” y no explicar que parte de la propiedad privada “porque acepta como principio los intereses del capitalista volviendo propios los valores de este” (Fernández, 1999, p. 141).

Cuando “la única necesidad que de verdad importa es la del dinero” (Fernández, 1999, p. 141) no sólo “la economía política (que no es crítica) colabora (...) al sufrimiento de la mayoría”, sino que todas las disciplinas colaboran a la formación de subjetividades para el capital. El sujeto siempre está inmerso en asuntos relacionados con exigencias exteriores, como por ejemplo la exigencia por la autorregulación y la búsqueda de la felicidad que nos llaman especialmente la atención. ¿Por qué el poder disciplinador nos quiere felices? El discurso de una de nuestras entrevistadas lo demuestra, ella nos narra la conversación que tuvo con un *coach* en alguno de los cursos que tomó:

“Y el coach me preguntó: ¿por cuál de estos tres aspectos te gustaría trabajar hoy?.

Y yo respondí: por sentirme visible, porque al sentirme visible no me haría sentir que solo ocupo un lugar en el espacio y tiempo. Y al sentirme visible se uniría la felicidad...

Y el coach me pregunta: ¿O sea que para ti va de la mano el sentirte visible [y] la felicidad?

Y yo respondí: sí, porque [así] ya me ven, me sienten, me animan y empatizan. Y no hacen lo contrario. Ya no tendría esta tristeza extrema que me está matando en vida..."

(Entrevistada S)

Con este fragmento entendemos que para cada sujeto el significado de felicidad es diferente, y que para algunos es más importante sentirse pertenecientes a un lugar o momento. Nuestra entrevistada nos permite replantearnos la pregunta realizada anteriormente y reflexionar sobre si el poder disciplinador nos quiere felices o en realidad el capital aprovecha, para insertarnos en la lógica del consumo, que somos seres en falta que queremos buscar esta felicidad porque vivir es insoportable y nunca estamos satisfechos con nada? Analizamos que, tal como lo plantea Bauman (1999) en su metáfora de lo líquido, estamos en una sociedad débil en cuanto a la construcción de relaciones humanas, en una sociedad de grandes incertidumbres y desconfianza regida, a su vez, por el consumo. No hay tejido de sustento y es por esto que se vuelve líquido.

Las recetas de la felicidad y los manuales para la vida y la superación personal son construidas en una lógica yóica, en un imaginario que no advierte la premisa psicoanalítica de que el 'yo' hace referencia al territorio más visible del aparato psíquico. El 'yo' quiere ser feliz y vive fantasiosamente en ilusiones de felicidad, elaborando formas fantasiosas para evitar lo angustiante. Es así como la literatura de autoayuda es utilizada por el *coaching* y por el mismo sujeto, es tomada como una serie de pasos a seguir para alcanzar esta felicidad superflua y banalizada. Aunque Eva Illouz menciona que es a partir de una dualidad que el lugar del psicólogo y de las terapias que se comienza a popularizar, "Como expertos, estaban dotados de conocimiento técnico y neutral, mientras que como guías morales instruirían a otros acerca de los valores que debían conformar su comportamiento y sus sentimientos. La literatura de autoayuda emergió a partir de esta dualidad única de sus roles y proporcionó la llave para que los psicólogos ingresaran al mercado" (P. 74).

Sin embargo, desde Freud y Lacan comprendemos que lo más complejo del psiquismo está cerca de los conflictos ambivalentes producidos por el deseo y las imposiciones del sistema simbólico y económico de la cultura. Está cerca del deseo, del inconsciente, de la angustia como lo más inherente a la condición humana, remite siempre a la incertidumbre y al “desvalimiento” del sujeto (Freud, 1924), y por lo mismo, la angustia es siempre objeto del psicoanálisis, de la filosofía, de la literatura, de la poesía y de las artes.

Desde inicios del siglo XX las concepciones respecto a trabajo y emociones fueron modificándose y adaptándose, respondiendo cada vez más a una lógica capitalista. Sin embargo, y contrario a lo que suponíamos en un principio, esto fue gracias al trabajo no sólo de economistas, sino también de psicólogos, los cuales, en conjunto, contribuyeron a la institucionalización de la percepción que se tenía sobre el comportamiento humano, o al menos sobre algunos aspectos de este; al respecto, Eva Illouz (2010) menciona que “Las esferas de la economía y de la psicología han ido estrechando vínculos desde al menos la época de los Estudios Hawthorne dirigidos por Elton Mayo en 1930, los cuales se han ido fortaleciendo a medida que surgían disciplinas híbridas tales como la psicología económica, la gestión de recursos humanos, los estudios sobre las prácticas del consumo, el *marketing*, o el *coaching*” (p. 95).

Si bien, tal como se ha dicho, el capitalismo pretende obtener de las personas su fuerza de trabajo y alinear sus intereses a los de la acumulación, debe hacerlo mediante métodos que el sujeto acepte, a tal grado que no los cuestione y los replique. Esto sucede a partir de poner al sujeto como punto central de su actividad controlando sus emociones, no en una lógica de crecimiento personal de y para el sujeto, sino por el contrario, en una de desarrollo de competencias entre unos y otros en beneficio del capital.

Esto se manifiesta en el discurso de nuestra entrevistada:

“Hay personas que me buscan para *coaching*, por ejemplo; si tienen una disyuntiva, y muchos he tenido así, estoy en este trabajo y no sé si irme o quedarme y piensan que solamente hay dos posibilidades, o me quedo en la empresa o me voy a otra y [en] *coaching* se dan cuenta de un montón de cosas, de muchas más posibilidades, y generalmente (...), o se dan cuenta de por qué se quieren ir verdaderamente y por qué se quieren quedar o por qué se quedan, ¿por qué te quedas en un trabajo que no te gusta pero, porque te pagan bien, están dispuestos a sacrificar, no? tu felicidad o que te

sientas súper agobiado, o que te pudieras enfermar por buen salario o al revés me encanta mi trabajo pero no me pagan un peso, entonces qué vas a hacer, ¿sí me explico?” (Entrevistada B, [coach])

La competencia y la exigencia personal es lo que vemos en este fragmento, nuestra entrevistada nos da entender claramente que el sujeto sacrifica su comodidad y gusto por realizar actividades a cambio de una mejor remuneración económica, el sujeto pone por encima de sus intereses personales y emocionales la economía, pues también hay necesidad de sobrevivir.

En “La salvación del alma moderna” (Illouz, 2010) podemos darnos cuenta de la manera en la que lo emocional entra en lo empresarial, donde se priorizan los malestares emocionales, disgustos y control de emociones negativas, enfocados en la productividad del empleado.

Eva Illouz aborda la idea de la psicología dentro de la cultura popular, mencionando una cultura preocupante definida por los “estilos emocionales”; en ella la imagen del psicólogo, así como el de la psicología, fue popularizada a través de medios audiovisuales que crearon un imaginario colectivo. A partir de esto, y de la inclusión de los psicólogos en el ámbito empresarial, este último modificó sus modos de acción para/con sus empleados, dando mayor importancia a los sujetos y a sus emociones. “Al ingresar a las organizaciones económicas y actuar dentro de ellas, los psicólogos utilizaron y combinaron sus pautas profesionales (en las cuales la administración reflexiva de las emociones era de suma importancia) con pautas derivadas directamente del mercado, tales como la racionalidad, la productividad y la eficiencia.” (Eva Illouz, 2010, p. 83). Dentro de estas nuevas dinámicas de producción el sujeto se ve afectado tanto individual como colectivamente, transformando sus relaciones sociales.

El cruce que se dio entre ambas disciplinas trajo consigo cambios en cuanto a la concepción que se tenía respecto a ellas, conceptos que daban cuenta de procesos económicos que comenzaron a verse plagados de vocabulario psicológico, y a su vez, la psicología se vio inmersa en dinámicas políticas y económicas. A la par que esto sucedía, conceptos como “felicidad” y “necesidades personales” comenzaron a abordarse desde la perspectiva de la psicología humanista la cual, según Eva Illouz, desempeñó un papel decisivo al conjugar psicología y economía al servicio de la industria de mediados de siglo.

Los aportes teóricos que tuvo esta disciplina fueron la base para la modificación que sufrieron los dispositivos gerenciales, otorgando un papel más importante a los trabajadores dentro del proceso de producción; si bien antes se pensaba que el trabajador debía capacitarse y adaptarse al puesto que se le asignaba, en este nuevo modelo el puesto era el que debía adaptarse a las necesidades emocionales, afectivas e incluso sociales del trabajador, lo que conllevaba una mejora en la producción y una mayor comodidad por parte del sujeto con su estación de trabajo.

El cambio de paradigma hacia/con las emociones de los trabajadores, trajo consigo nuevas maneras de entender tanto la actividad económica como los afectos y las emociones. Esta unión entre ambas partes dio pie a un proceso cultural el cual Illouz denomina “Capitalismo emocional” (p. 83), dentro del cual “los discursos emocional y económico se moldean mutuamente de modo tal que el afecto es convertido en aspecto esencial de la conducta económica, y la vida emocional”. Este capitalismo emocional hace su aparición en los dispositivos de poder, los cuales utilizan la manipulación de las emociones para dar lugar a la formación del capitalismo, es decir, para una mayor producción, el capitalismo se “interesa<sup>13</sup>” por nuestra situación emocional, pone empeño, dando espacio a cursos de motivación o superación personal y *coaching* para los trabajadores, para demostrar que la empresa está interesada y preocupada por la incomodidad, el disgusto y la insatisfacción laboral.

Nuestra *coach* entrevistada nos da a conocer cómo es que las empresas la contratan para llevar a cabo los seminarios de *coaching*:

“...he tenido empresas que me contactan y me dicen: ¿sabes que? quiero que le des *coaching* a Pedro, lo acabamos de subir de puesto y no estamos tan convencidos, o sea no sabemos si verdaderamente va a poder con el paquete...” (Entrevistada B, [coach])

Este nuevo paradigma resalta la conexión existente entre el ser y el hacer dentro del trabajo, que antes parecía divisible, sin embargo, en esta nueva lógica de crearse a partir del capitalismo, estos dos saberes quedan íntimamente conectados dándole un papel nuevo al trabajador dentro de la empresa. A través de esto podemos entender al *coaching* como una práctica híbrida, la cual se encuentra en el cruce entre la psicología y la economía, dando como resultado una práctica que pretende ayudar al sujeto a alcanzar un estado de bienestar o

---

<sup>13</sup> Le damos un formato entrecomillado para dar un sentido de que en realidad no es así, es un interés desinteresado y maquillado para tener aprobación del sujeto, sin perder de vista su capacidad de producción.

felicidad a través de los mecanismos institucionales de las empresas, permeados por una lógica capitalista. En ese sentido el *coaching* sirve como faro para poder ver los mecanismos internos de la dinámica capitalista en la constitución de sujetos.

“Comienza un curso, y desde el primer día empiezan a utilizar algunas técnicas de análisis transaccional, de Erick Berne precisamente” (Entrevistado A).

Uno de nuestros entrevistados acudió a un curso de análisis transaccional, que traemos a la conversación sólo para ejemplificar este cruce de disciplinas que se dio entre la psicología y la economía, dando como resultado este tipo de metodologías en donde puede verse de manera clara el uso de lenguaje “económico” en ámbitos psicológicos, ya que este método de intervención se basa en lo que llama “transacción de emociones”.

Los modos de intervención del *coaching* apuntan a recetas superyóicas, a medidas y objetivos fijos, plazos de tiempo y a una lógica de solipsismo donde todo gira en torno a uno mismo, hace sujetos más infelices porque están más fortalecidos en sus defensas yóicas, identitarias, y más lejos del deseo. La producción de sujetos que evitan el deseo, sujetos inhibidos (Freud, 1926), está ligada a la construcción del significado de la salud mental. Esta búsqueda de la felicidad está establecida a partir de un exterior exigente que se rige por las leyes del mercado capitalista donde nos relacionamos como mercancías. Si, como dice Simmel, el dinero es el “fin de todos los fines” y el “dios de nuestro tiempo”, como también afirma Marx (Simmel, 2010, p. 93 citado en Sabido, 2018, p. 243), la felicidad estaría encaminada a tener dinero, y el dinero, como el máximo fetiche de la sociedad moderna (Marx, 1867), lleva detrás de su apariencia, de su materialidad, de sus símbolos y de sus números, un tipo particular de relaciones sociales y un modo específico “de atribución de sentido a los otros y a las cosas” (Sabido, 2018, p. 243).

En las nuevas dinámicas impuestas por el capitalismo respecto a cómo debemos comportarnos dentro del trabajo, las personas crean un sentido de realización que tiene como base su productividad dentro del mismo, ya no se trata de trabajar para obtener una recompensa que responde a tus necesidades personales, sino que en la actualidad el capital nos ha despojado de todo aquello que pudiera responder a nuestros beneficios e intereses personales, dejándonos únicamente con nuestra fuerza de trabajo, la cual solo se ve útil dentro de las lógicas capitalistas, y sólo si responde a sus intereses. Vivimos en un mundo donde somos

mercancías, en donde no tenemos nada que ofrecer, nuestra fuerza llega hasta dónde llega nuestro cuerpo y sólo habitamos lo que poseemos.

“Vivimos en una época dominada por el culto a la psique. En una sociedad afligida por la división racial y las disparidades sociales y de género, estamos unidos por el evangelio de la felicidad psicológica (...) todos creemos que los sentimientos son sagrados y que la salvación está en el autoestima, que la felicidad es el fin supremo y que el trabajo psicológico en uno mismo es el único medio de alcanzarla” (Moskowitz, E., citado en Ilouz, E., Cabañas, E., 2019, p. 25).

Hay un aprendizaje y un disciplinamiento también de las percepciones y de las emociones. Pensamos en el llamado “giro sensorial” y “el giro afectivo” en las ciencias sociales, que “alude a que no solo sentimos el mundo, sino a que aprendemos a sentirlo de una determinada manera y no de otra. Este aprendizaje sensorial atraviesa muchos momentos en nuestras vidas, vínculos, situaciones, condiciones corporales, oficios” (Payá y Alberto, 2019; Thompson, 2020; Peláez González, 2020, citado en Sabido, 2019).

Nos enriquece la perspectiva de Olga Sabido sobre las emociones y los sentidos, así como su propuesta de pensar relacionamente, para estudiar los vínculos y emociones que devienen de los procesos de *coaching*.

Vemos que:

“La dimensión afectiva también juega un papel significativo, pues si los <<vínculos son intensos>> (Becker, 2009) o el encuentro logra lo que Durkheim llamó <<efervescencia colectiva>> (Collins, 2009), la persuasión a seguir participando en la práctica o actividad se convierte en algo probable” (Sabido, 2019, p. 6).

Es muy fuerte la exigencia de conocer las propias emociones para controlarlas y ordenarlas. Ese conocimiento es entendido en una dimensión donde las emociones, ya construidas y significadas desde el orden dominante, tienen un uso social y son valorizadas y exigidas en beneficio de la producción para la máxima ganancia.

Si bien son reales las cargas afectivas y la excitación corpórea de los sujetos, las ideas sobre las emociones son construcciones sociales y lo problemático en realidad es la exigencia por esas emociones. Llama la atención que en las formas de regulación de un sistema de dominación haya una gestión emocional que exige al sujeto que aprenda y que quiera regular

sus emociones; que modere lo negativo de su existencia para que no deje de operar la maquinaria del sistema.

Canguilhem en *Lo normal y lo patológico* (1943) provoca a preguntarnos sobre la supuesta naturaleza humana y como las afecciones que se escapan a la lógica de la normalidad son prácticamente la única regularidad en el cuerpo y en el psiquismo. Por lo tanto, cuando hablamos de salud mental no hablamos de lo psicológico o lo mental, hablamos de que hay *a priori* una medida de las condiciones de normalidad; lo normativo. Al ser así, la vida humana quiere ser regulada por la medida, aunque de cierta forma esto es imposible.

La salud mental, al igual que el cuerpo, está sometida y adaptada a las normas. Entonces, el sujeto mientras más normativizado está, ¿más saludable y feliz se siente? Para pensar la normalidad recurrimos a la contundencia de Canguilhem:

“Una norma de vida es superior a otra cuando implica aquello que esta última permite y aquello que esta última prohíbe. Pero en situaciones diferentes hay normas diferentes y que, como tales, son equivalentes. Por ello son todas normales” (Canguilhem, 1943).

“¿Qué sentido tiene decir que hay desigualdad económica o asimetría social? Lo importante es ver si la gente es feliz”<sup>14</sup>, y es desde la incomodidad de formulaciones como ésta que ineludiblemente nos preguntamos por el papel que juega la disciplina de la psicología con sus mecanismos normalizadores, patologizadores, estandarizados y hasta pedagógicos para la alienación, más no para la liberación. Además, la pregunta por la praxis y los saberes de lo ‘psi’, pone de relieve los sentidos comunes que se desprenden de los discursos hegemónicos de la psicología y que se comparten en la sociedad creando una idea de salud mental que alude a la plenitud, a la felicidad y al éxito en términos de poder adquisitivo y posición social.

Aquí, la categoría de *habitus* es central porque habla del cuerpo y los afectos que hacen posible un aprendizaje, “los cuerpos aprenden a través de sus transacciones afectivas con el entorno” (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 127). Esta noción permite estudiar las relaciones entre cuerpo y emociones. El *habitus* es una “estructura estructurada”, es “historia incorporada, naturalizada y de este modo, olvidada en cuanto tal (...) es la presencia actuante

---

<sup>14</sup> CENDEAC. (2019, 20 de junio). Fernando Castro. Todo lo que quiso saber sobre Žižek y no quiso preguntar al wáter. [Video]. Youtube.  
<https://www.youtube.com/watch?v=UgRsiql27ms&list=LL&index=13&t=1022s>

de todo el pasado del que es el producto” (Bourdieu, 1980 citado en Galak, 2010). Nos habla de que “el cuerpo está en el mundo social pero el mundo social está en el cuerpo” (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 211).

La afectividad es un modo de “producción de sentido” y esto se relaciona con otra categoría de Bourdieu, la *illusio*, que hace posible pensar algunas aristas del fenómeno, como la asistencia y la constancia de los sujetos en los procesos de *coaching*. La *illusio* se refiere a los motivos de la acción social y nos permite “dar cuenta de la creencia en el juego”, de mirar “la inversión afectiva de las personas, que las hace sentirse comprometidas con los distintos juegos sociales donde participan” (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017).

Las clasificaciones sociales se vuelven “esquemas de percepción” que se encargan de organizar y evaluar la realidad dando lugar a ciertas formas de acción. Este aspecto está relacionado con “el poder gnoseológico” que se refiere a la cuestión simbólica y a la capacidad que tiene determinado grupo de dominar imponiendo sus visiones y definiciones de la realidad y del mundo. (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 124). Entonces:

se trata de todo un trabajo perceptivo, emocional y físico mediante el cual se reeducan los sentidos corporales, desde la vista y el olfato hasta los sentidos internos como el del dolor, el equilibrio y el sentido del cuerpo <<propiocepción>> (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 126).

A lo que una de nuestras entrevistadas nos hizo saber en su discurso que:

“Algo que me gustaría decirles, [es] que las personas que no pasan a la siguiente fase, lo excluyen de la “familia”, como ellos denominan y hacen creer a este grupo, y les dan el discurso de que “ellos no pasaron con ustedes, no les importó seguir y no lo quisieron, ya no son parte de la familia”, por ende las personas les dejen de hablar y tener comunicación entre sí” (Entrevistada G)

Este grupo de *coaching* impuso sus obligaciones a los usuarios, dando muestra de que los usuarios que se alejaban del grupo, o en este caso de su poder, daban una mala imagen de este y lo tomaran como si estuvieran “traicionando” los principios del grupo.

¿No es cierto que, tomadas las cosas en su conjunto, hay bastante razón para que nosotros, los psicólogos, no podamos liberarnos hoy en día de una cierta desconfianza respecto a nosotros mismos?... Probablemente nosotros también somos “demasiado

buenos” para nuestro oficio, probablemente nosotros somos todavía las víctimas del botín, los enfermos de ese moralizado gusto de la época, aunque nos consideramos también como despreciadores del mismo; probablemente también a nosotros nos infecta todavía ese gusto (Nietzsche, 1887, p. 190).

Por otro lado con Eva Illouz podemos entender que el *coaching* cumple la función de dar soluciones o “cura” al sujeto por medio de la palabra/lenguaje, de los cuales puede estar inmersa la literatura sobre la autoayuda, pues esta forma parte del compendio de “soluciones” que “cura por la palabra”, que como podemos catalogar son “los libros de autoayuda (confeccionados para una salud mental de solución fácil), grupos de apoyo, programas de reafirmación personal y los programas de televisión que brindan orientación terapéutica en una sola emisión”(Illouz, 2010, p. 26).

Lo que Illouz denomina como un estilo emocional: “Denomino aquí estilo emocional a la combinación de modos como una cultura comienza a “preocuparse” por ciertas emociones y crea “técnicas” específicas –lingüísticas, científicas, rituales– para aprehenderlas.”(Illouz, 2010;28) nosotros lo trasladamos a la forma en la que el *coaching* realiza un trabajo similar, mediante una serie de actividades pensadas para poder liberarte, pues nuestros entrevistados nos cuentan alguna de estas actividades relacionadas:

“dentro de las actividades teníamos que pegarle y gritarle a una almohada liberando nuestro enojo e incluso nuestra tristeza gritando con llanto a la almohada...”.  
(Entrevistada, G)

Con relación a las actividades que se realizan en el *coaching*, estas ofrecen una dominación de la conducta emocional y a su vez una estabilidad en las mismas, esta dominación promete prontitud y simplismo. En este punto las prácticas que son realizadas en el grupo de *coaching* tienen una finalidad de poder brindar un mejor comportamiento de emociones y una estabilidad de estas mismas, el brindar una ayuda por un medio con solución “rápida” sin tener en cuenta que todo proceso conlleva un tiempo, un lugar e incluso un espacio. Retomamos el discurso de un entrevistado, el cual podemos destacar como de los más interesantes debido al significado que le da a la actividad y la significación que tiene para nosotros:

“evidentemente hay diferentes ejercicios para cierto grupo de personas, un grupo se dedica a hacer un, este, te voy a decir la palabra, “estiramiento”, es un estiramiento.

Por ejemplo, cada bloque de personas se dedica a hacer su propio estiramiento”, “a mí me tocaba un estiramiento muy padre, donde pude romper todas esas cadenas que me ataban a una, a algún problema en específico que me traía muy mal desde la infancia” (Entrevistado F)

Para nosotros resulta interesante pensar la interpretación de estiramiento en cuanto a un trasfondo emocional, este se da al salir del círculo emocional donde se encontraban los usuarios, refiere a hacer un esfuerzo más allá del que se encontraban envueltos, que para esto es que el entrevistado menciona que rompe las cadenas en las que se encontraba sujeto para poder liberarse de un problema al cual estaba atado, analizándolo a un rompimiento de esta cúpula emocional al que estaba sujeto para hacer un estiramiento de emociones el cual le permite un desarrollo más allá del marcado por sus trabas emocionales.

Desde los estudios de Wacquant (2006), que estudia la categoría *habitus* de Bourdieu quien retomó los trabajos de Marcel Mauss (1937) acerca de “técnicas y movimientos corporales”, pensamos en “la dimensión afectiva del *habitus*”, que habla de “la incorporación de lo social en forma de deseos y afectos (...), con aquellas inversiones (en términos de apegos y energías libidinales) que dan sentido al drama vital de los agentes. De ahí que reconozca el carácter <<sufriente y deseante>> de los seres humanos” (Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 127).

Wacquant observa que en el espacio de socialización que realiza su investigación, un gimnasio de boxeadores, “se trabaja sobre el autodomínio y el autocontrol de las emociones, las posturas, los gestos y movimientos asociados a dicha práctica” para convertir al boxeador en esa <<máquina inteligente de dar golpes>>. Del mismo modo, identificamos que en el espacio de socialización del *coaching*, la práctica de encaminar a los sujetos a convertirse en una determinada abstracción, en un ideal, que tiene que ver con volverse un individuo exitoso que se crea a sí mismo y es dueño de sí mismo autorregulándose y autoexigiéndose, modela toda una relación con el cuerpo y los afectos, orientando la intención de su acción (Wacquant, 2006 citado en Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., 2017, p. 126).

La exigencia por el ordenamiento de las emociones produce sujetos que evitan el deseo más genuino y menos narcisista. Sujetos más inhibidos que aprendan a conocer sus emociones, para así controlar y contener la aparición de ciertas ocurrencias que salgan del guión, por ejemplo, quejarse contra el jefe de la empresa, pensar en colectivo con otros trabajadores

ejerciendo conciencia de clase, o pensar y accionar desde las diferencias subjetivas que incomodan y que llevan en su incomodidad la potencia del cambio.

El *coaching*, como la mayor parte de la publicidad de los objetos de consumo, sugieren la idea de hacerte más feliz o acercarte más a la felicidad y al bienestar. “¿Ha habido alguna vez un apocalipsis más amable?” (Rieff, P citado en Ilouz, E. y Cabanas, E., 2019).

La psicología positiva nos remite a los discursos políticos correctos, a la dominación camuflada de altruismo y al perogrullo de la autoayuda y los programas de adicciones. Nos inquieta cómo se legitiman estos dogmas, principalmente porque desde el materialismo histórico y desde el psicoanálisis, vemos que la negatividad es también una forma que permite superar las contradicciones, que también tienen que ver con la propia constitución del psiquismo.

En un mundo de psicología positiva, de manuales y protocolos en materia de salud mental ¿Qué lugar se le da a los aspectos ingobernables y locos de la pulsión? Y, si pensamos que el yo es en sí mismo paranoico, ¿a qué nos lleva reforzar el yo como antídoto para el tedio de todos los días? En clave psicoanalítica comprendemos que el sujeto disfruta de las cosas porque hay cargas afectivas puestas en juego. Entonces nos preguntamos por uno de los temas más recurrentes y cargados de afecto que aparece en el discurso de los entrevistados, especialmente, los usuarios del *coaching* ¿Cómo juega el dinero en esta dimensión afectiva?

La oferta de servicios como el *coaching*, que son parte de la maquinaria de producción de formas de subjetivación que se ajustan a los proyectos neoliberales, son además opciones rentables que prometen eficacia y rapidez, y de un modo más implícito, éxito y bienestar para encontrar la felicidad.

En el comienzo de Psicología de las masas, Freud advierte que toda psicología individual, es psicología social. “En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con toda regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo y por eso desde el comienzo mismo la psicología individual es simultáneamente psicología social” Freud (1921).

Todos los vínculos estudiados por el psicoanálisis reclaman ser considerados fenómenos sociales (Freud, 1921). Entonces la mirada que tenemos desde la psicología social tiene siempre que ver con los vínculos y sus vicisitudes.

Para Margarita Baz, “el vínculo como creación supone una condición dialógica que dará cuenta de la calidad del tejido social” y sostiene que “en las relaciones contemporáneas impera el monólogo, la sordera y la cosificación del otro, terreno que es sustento de las formas más regresivas del narcisismo” (Baz, 2006, p. 83).

Adentrarnos en la cuestión vincular de los sujetos en los procesos de *coaching* nos llevó a preguntarnos por el sentido que le dan a esos vínculos con otros. “El sentido tiene carácter de respuesta, el sentido siempre contesta ciertas preguntas” (Bajtín, 2000 citado en Baz, 2006, p. 82). Sabíamos también que la pregunta por el vínculo y el sentido que tiene para los sujetos usuarios, nos revelaría también la posición subjetiva que ocupan frente a sí mismos y frente a los demás (Baz, 2006).

Nuestras lecturas de las investigaciones de Reguillo, aportaron mucho a nuestras reflexiones sobre la condición contemporánea, los cambios en el neoliberalismo y la incertidumbre. Convenimos que la lógica de la superación personal y la autoayuda apuntan a soluciones meramente individuales. A modo de receta, se prescriben ciertos pasos, que de alguna manera tranquilizan, porque ante la incertidumbre del sujeto, eso que se le prescribe y que funciona bajo el razonamiento de “si haces esto, vas a lograr esto”, le aporta un sentido (Reguillo, 2010). Siguiendo a Reguillo, los sujetos están desencantados de las instituciones hegemónicas por el fracaso de estas en su función de brindarles protección y existen grupos, como los de *coaching*, que captan a algunos desencantados.

Pensamos el *coaching* en una lógica heterónoma de marcar una forma en la que cada quien tiene que tomar acciones. El *coach* acompaña a través de tareas y siguiendo la tendencia pedagogizadora de la psicología. Tareas que puedan ser medidas y definidas, así como el proceso mismo de las sesiones, que está previamente definido en tiempo y duración.

Los mecanismos del *coaching* no sólo ofrecen una vista a los modos de pedagogizar, normalizar y regular el psiquismo, y a los sentidos comunes provenientes de la psicología como ideología (Parker, 2010), sino que todo esto tiene que ver con un sentido de vida y con una compensación que apunta a la triada de bienestar, sentido y pertenencia. Es a partir de pertenecer a algo que se obtiene un sentido, y con ello cierto bienestar. (Reguillo, 2010).

Reguillo habla de las grupalidades, de la composición de lo grupal entre pares, entre pares “desencantados”. Con lo que nos cuentan los entrevistados, vemos que en los grupos, el *coaching* los integra en un mismo lugar y tiempo, y los hace coincidentes de un mismo

espacio, pero eso no los hace un grupo de acuerdo a lo que entendemos por “grupo de pares”. No saben cómo se llaman todos, ni cómo son las condiciones y situaciones de vida de todos. Sabemos que no hay la conformación de un grupo en el sentido estricto del término que la autora trabaja, pero nos arriesgamos a pensar que sí hay una identificación que aporta pertinencia y aporta la posibilidad de poder nombrarse o poder nombrar algo. Eso de alguna manera posibilita enfrentarse ante esa “fractura de las pertenencias” (Perea, 2008 citado en Reguillo, 2010). Los grupos de pares aportan un ámbito de seguridad y la posibilidad de tener un ámbito de sentido (Reguillo, 2010), lo que crea un sentimiento de cercanía y solidaridad entre las personas que se encuentren en él. Uno de nuestros entrevistados nos comparte su identificación:

“(…) entre las cosas que van diciendo te vas relacionando con algunos temas que se estaban platicando ahí (...) me ví reflejado en muchas situaciones” (Entrevistado F).

La triada bienestar, sentido y pertenencia, implica una compensación frente al vacío dejado por las instituciones capitalistas patriarcales, coloniales, tradicionales. El capitalismo sabe aprovechar el vacío de los desencantados para insertarlos en la lógica de la acumulación y del consumo para tapan el vacío que acontece por una ausencia de sentido. La lógica del yo y esta lógica de “apropiación del yo” tiene que ser vista desde el mercado (Reguillo, 2010).

A diferencia de los grupos de pares que estudian autores como Reguillo, los grupos de *coaching* y las sesiones individuales de *coaching* no tienen una acción política detrás, parece que en el propio programa está contener cualquier posibilidad de subversión y de unidad en el grupo. En los sujetos que asisten no hay una intención más allá de ser y pertenecer junto con los otros. No hay un propósito que tenga que ver con un propósito de cambio y de transformación estructural. Como se puede ver en el siguiente fragmento de uno de nuestros entrevistados, en donde podemos observar que a pesar de que el *coaching* promueve el trabajo en equipo y la unión entre pares (supuestamente), al final de cuentas las relaciones que se generen entre los usuarios estarán atravesadas por dinámicas que escapan a los mecanismos de estos cursos.

(...) la situación está empantanada [con sus ex compañeros de curso], no hay un avance (...) cuando estaba yo metido en el grupo, pues evidentemente estuve yo metido para que la gente que de alguna manera se había alejado pues atraerla nuevamente al grupo, y hay frustración porque evidentemente cuando yo me alejé de

ellos, del grupo de nuestra misión, dije: wey nadie se acercó a mí para decir, regresa únete nuevamente al equipo o al grupo. Para mí es frustrante eso, porque finalmente eso, a lo mejor es un berrinche de mi parte, pero dije: no tendría por qué regresar si yo en su momento hice todo lo posible porque la gente que se había alejado regresara y ¿Por qué nadie lo hizo conmigo? (Entrevistado F).

Este fragmento nos sirve para ejemplificar cómo es que a partir de estos vínculos, que en teoría deberían de ayudar al sujeto, se generan emociones, como la frustración, dentro de él; así mismo, nos ayuda a entender la importancia de estos vínculos en la persona, y como el no sentirse aceptado o incluido en sus dinámicas, puede afectarla.

De modo un poco más amplio podríamos decir que este fragmento nos ayuda a dar cuenta de la manera en la que las personas significan estas relaciones con los otros, esperando siempre recibir algo a cambio, cuando dice “no tendría por qué regresar si yo en su momento hice todo lo posible porque la gente que se había alejado regresara y ¿Por qué nadie lo hizo conmigo?”; se puede ver que, al menos esta persona en específico, genera un resentimiento respecto a su grupo al sentir que no se es recíproco con él.

Independientemente que no se fomente la conciencia de clase y se cultive un pensamiento individualista y se construya un sujeto con pretensiones de ser autosuficiente e independiente de los otros, el ejercicio de tomar la palabra y prestar la escucha es siempre un acto político. Así como lo es nombrar. Nombrar algo que le ocurre a uno dentro de este entramado histórico político; y nombrarse, nombrarse a sí mismo como ejercicio de resistencia a través de la palabra y de la propia voz, con la ilusión de apropiarse de la lengua, del lenguaje y de uno mismo a través de un “yo”.

Nos interesa pensar cómo los sujetos, precarizados por el sistema en el mundo contemporáneo, logran generar a través del *coaching* algo tan grande como el sentido de pertenencia, “un sentido de tener sentido de vida” (Reguillo, 2010) y un sentido de reconocimiento de los otros.

Según lo observado en campo, el modo de operar del *coaching* está basado en prácticas que pretenden sensibilizar a los usuarios a través de actividades que lleven al sujeto a entrar en un estado anímico vulnerable. En este estado de vulnerabilidad el sujeto se encuentra expuesto, es más receptivo y menos crítico respecto al discurso que recibe.

Respecto a esto, uno de nuestros entrevistados nos narra uno de los ejercicios más significativos dentro del curso que él tomó, en donde a través de un examen generaban un ambiente de tensión con los usuarios, a los que al final se les comentaba que el examen era solo una forma de poder distinguir a las personas que no se rinden, de las que sí.

La gente sufría una catarsis tremenda, porque estaba bajo una motivación tremenda, te digo, desde que llegaban creaban todo un clima de tensión, y al momento de decirte que todo estaba bien, pues bajaba [la tensión] y pues, jodido. Era una de lloraderas (Entrevistado A).

A lo largo de la investigación, pudimos notar que la idea o el imaginario colectivo que se tiene respecto a prácticas como el *coaching* es negativa, la mayoría de personas a las que se les preguntaba al respecto, fuera del ámbito institucional o académico, ya fuera en nuestros hogares, platicando con amigos o en pláticas informales con terceros, usualmente tenían una mala impresión de estas prácticas, por lo que surgió en nosotros la curiosidad por conocer el motivo por el cual las personas suelen acercarse, y más que eso, por qué suelen permanecer en ellas por largos periodos de tiempo.

En un inicio se sostenía la hipótesis de que esto se debía a la incredulidad de los sujetos al estar cegados por la promesa de dinero y superación personal, por lo que no se cuestionaban ni ponían en tela de juicio la dinámica interna del grupo e interiorizan sin obstáculos el discurso del *coaching*, sin embargo, esta hipótesis desplazaba a los usuarios a una lógica de sumisión, en donde se les sustraía de toda individualidad y se restaba sentido a su propia búsqueda por ser o devenir sujeto.

“La que iba a iniciar ese entrenamiento era mi sobrina, estando allá los mismos compañeros del staff (...) me empiezan a insistir: no pues también entra tú. Y dije pues bueno, ya estoy aquí ¿no?” (Entrevistado F).

Además nos dimos cuenta que aunque hay usuarios que buscan estos cursos por interés personal, también existen aquellos que se ven inmersos en estas dinámicas por parte de terceros, o llegan a estos cursos sin un interés previo por estos.

Una vez hecho el trabajo de campo, y analizando lo dicho dentro de las entrevistas, salió a relucir un aspecto que por más obvio que parezca no se había considerado completamente, el de la diversidad, condición que no puede ser apartada del análisis teórico del sujeto, en donde

entran en juego dinámicas que permanecen ocultas y se replican de manera inconsciente por los sujetos; los humanos somos seres sociales por naturaleza, por lo que el sujeto siempre estará inscrito en una dinámica grupal, en donde a partir del vínculo que cree con sus pares formará su propia imagen y moldeará su manera de comportarse; entendemos el vínculo no solo como la relación social que se genera a partir de estas prácticas, sino también como formadora de sujetos. De tal manera se puede ver en el siguiente fragmento de uno de nuestros entrevistados, el cual habla sobre un ejercicio llevado a cabo en una de sus sesiones de *coaching* donde se le pide seleccionar, entre los demás asistentes, a cierto número de personas para que interpreten a integrantes de su familia, en un afán de hacer que la persona se abra con el grupo al tocar puntos sensibles de su pasado.

“Se da un ejercicio muy emocional, se llena la sala de tantísima gente, a parte los que eramos, eramos como 150, empiezan a llegar personas de todos lados, en la sala estábamos fácil 300-400 personas, entonces es una situación para mí muy cargada de emoción, tienes que reconocer en los integrantes a alguien de tu pasado o familia” (Entrevistado F).

Considerando lo ya mencionado, se llegó a dos conclusiones generales respecto a la estancia de los usuarios en estas prácticas: primero, en estos cursos se suele utilizar un discurso alienante que resta de sentido al usuario y que tiene como finalidad el generar en él una deuda con el grupo<sup>15</sup>. Y segundo, el sujeto crea vínculos con los demás usuarios y con el *coach*, generando un sentido de comunidad, a partir del cual la persona se identifica con el grupo y genera un sentido de pertenencia que la motiva a continuar en el curso.

Si bien en este trabajo no se desarrollará el primer punto, el segundo resulta de interés para entender a fondo la psicología de estos grupos.

Comencemos diciendo que según Raymundo Mier (2007) la experiencia del vínculo se desarrolla a partir de una tensión existente entre dos impulsos antagónicos dentro del sujeto, que es el vivir en comunidad y el aislamiento, el papel que juega el vínculo dentro de la experiencia humana es el de creador de sentidos y de sujetos, al mismo tiempo, ya que será a

---

<sup>15</sup> Se puede ver esta deuda en el siguiente fragmento de una de nuestras entrevistas, en donde se le presiona al usuario a pagar su cuota a partir de decirle que los demás integrantes ya lo hicieron: “(...) durante el desarrollo del curso venía la presión de: Tal número de personas ya dieron su pago inicial para iniciar el negocio. Algo así como que si pagabas en los primeros días incluso podría ser menos, sí había un espacio siempre para crear esa tensión de: Si no lo pagan se van a quedar, ya quedan pocos lugares.” (Entrevistado A)

partir de la interacción que mantenga el sujeto con su entorno, así como con sus pares que este logrará devenir sujeto.

Además, es necesario puntualizar que, al igual que para el autor, el vínculo no será visto como algo estático o definido, sino que el sujeto se comportará de diferente manera en determinada situación y con determinadas personas, así mismo, la persona reproducirá diferentes valores al estar en grupos distintos. El sujeto no está definido, ni es estático.

Esto no quiere decir que las personas sean psicóticas y tengan trastornos de personalidad, sino que da cuenta de la socialización de los sujetos en diferentes contextos, y el modo en que subjetivan su entorno. Esto nos lleva a interrogarnos, ¿De qué manera una persona se integra a un grupo o comunidad? Para poder dar respuesta a esto haremos uso del texto de Freud “Psicología de las masas y análisis del yo”, en él, (Le Bon, 1912 citado por Freud), menciona que el rasgo más notable de la psicología de una masa es que no importa qué individuos la compongan, ni qué diversos o semejantes sean entre ellos, ya que el simple hecho de encontrarse “trastornados” en una masa los dota de una especie de alma colectiva en virtud de la cual sienten, piensan, y actúan de manera completamente diferente a como lo harían de manera individual.

“este grupo me dio seguridad, aprendí a salir, yo siempre fui muy limpia, nunca fui de jugar con tierra y cuando ahí corrí, brinqué, me ensucié, me di cuenta que tenía un potencial muy cañón” (Entrevistada R).

Consideramos que la psicología de las masas descrita por Freud (1921) nos ayuda a pensar nuestro objeto de estudio, ya que, si bien no estamos hablando de masas explícitamente, podemos observar la cercanía que tienen los grupos de *coaching* con la capacidad alienante de estas.

Para nosotros el *coaching* juega el papel de la masa, en cuanto a institución alienadora de sentidos; según lo que observamos, podemos decir que los usuarios no buscan al *coaching* per sé, buscan una manera de poder obtener reconocimiento y pertenencia, aspectos importantes que responden a las tecnologías del yo descritas por Foucault (1990). Esta búsqueda del sujeto por formarse como tal, puede llevarlo a pertenecer a grupos en los que pueda satisfacer sus necesidades personales. No solo el *coaching* tiene la función de mecanismo alienador, ni es el único que puede dotar de sentido al sujeto. En este aspecto podrían entrar instituciones mucho más grandes como podría ser la iglesia o el ejército, mencionadas por Freud (1921), o incluso

algunas más pequeñas como podrían ser clubs de fans de grupos de música o equipos de fútbol, en estos grupos al momento de formar parte, no solo se adscriben a cierta dinámica, sino que también se hacen partícipes de algo más grande que ellos mismos, algo que los supera como seres individuales, y en donde los participantes son motivados y aceptados por replicar un modo de pensamiento específico que responde a los intereses del grupo.

Dentro del *coaching* el usuario, a partir de la convivencia que tenga con sus pares y según que tan inmerso esté en su dinámica, puede obtener un sentimiento de valor que lo impulsará a realizar acciones que normalmente no haría, “un sentimiento de poder invencible que le permite entregarse a instintos que, de estar solo, habría sujetado forzosamente” (Freud, 1921, p. 71).

“Ahí me enseñaron a usar un traje de baño corto, cuando yo en toda mi vida me había metido a la alberca con un short y en ese sentido me ayudó, me ayudó a conocerme” (Entrevistada R).

Con estos fragmentos podemos observar cómo esta capacidad alienadora que se da a partir del vínculo que se tiene con el grupo, no es mala o negativa por naturaleza, sino que dependiendo el enfoque que se dé a estos motivadores la persona podrá beneficiarse en mayor o menor medida de ellos, logrando interiorizarlos y resignificarlos dentro de su propia experiencia.

Ahora bien, así como es importante resaltar la importancia que tiene el usuario con sus compañeros, también resulta relevante hablar sobre la figura del *coach* y el vínculo que se crea con la imagen del “líder” que se forma, usualmente alguien con capacidad de discurso y que responde a una visión hegemónica que se tiene de “persona exitosa”; el papel que juega esta figura es de gran relevancia porque muestra aquello a lo que el individuo aspira y busca imitar, el imaginario de todo aquello que está bien. Si seguimos a Freud, cumple la función de la figura del padre para el grupo.

Ahí [en *coaching*] los títulos no caben, entonces no das una sesión de coaching en la oficina de alguien, nunca, porque el hecho de que esté del otro lado del escritorio y tu enfrente ya está en una posición de poder; y aquí lo que estamos tratando de hacer es que estemos en una posición de igualdad (Entrevistada B, [*coach*]).

El *coach* lo que busca es ser aceptado, adquirir prestigio y poder tanto él como su discurso, con este fragmento podemos darnos cuenta de cómo esta *coach* busca establecer una posición

de igualdad frente a su cliente, para poder establecer un vínculo más fuerte entre ambos. Al igual que ella busca crear una conexión, los *coaches* que trabajan con grupos extensos de personas utilizan sus propias herramientas para generar este vínculo, usualmente al exaltar a las personas, llevarlas a un límite en el que se desdibujan aquellas pulsiones individuales del sujeto y comienzan a aparecer aquellas del grupo; que los intereses de ambos se logren fusionar y que, tanto intereses individuales como grupales, estén adscritos a una misma dinámica. “Quien quiera influir no necesita presentar argumentos lógicos; tiene que pintarle las imágenes más vivas, exagerar y repetir siempre lo mismo” (Freud, 1921, p. 75). Su trabajo es tener un discurso tal que haga que las personas le crean, más allá de presentar pruebas tangibles, ellos creerán aquello que ven, y aquello que escuchen siempre y cuando esté dicho con firmeza y determinación, o siempre y cuando esté dicho por un *coach* certificado.

La forma de adoctrinamiento que se tiene en *coaching* es peculiar, debido a que se basa en un continuo repetir de motivaciones con base en la palabra firme. Un usuario comenta que en el curso al que asistió no le mostraron un certificado que permitiera comprobar y respaldar el conocimiento adquirido de las personas que impartían este curso, situación que ha sido recurrente dentro de *coaching*, es decir, no hay veracidad con relación a la preparación que mencionan tener:

[...] ellos nunca nos mostraron como tal un certificado que hablara sobre un curso o una preparación que hayan tenido ellos para impartir estos cursos, ni nosotros nunca se los pedimos (Entrevistada, G).

Sin embargo, sobre esta línea, existe una contraparte, en la que una *coach* nos menciona que para que ella pueda impartir un curso de *coaching* le exigen tener un certificado internacional:

[...] las empresas que se percataron de que todos se llamaban *coaches*, ahora sí me piden procesos de coaching me dicen: necesito un coach certificado internacionalmente, que cuentes con las habilidades y competencias para llevar a cabo un proceso de coaching (Entrevistada B, [*coach*]).

Complementando esto que se ha mencionado, los *coaches* tampoco quieren demeritar su trabajo cobrando poco, así es como se justifican los costos excesivos:

Cuesta [la sesión de coaching] como 200 dólares la hora (...) si es alguien individual les cobro \$3,500 la hora (...) ¿Por qué? porque no quieres tampoco devaluar el rubro de coaches certificados (Entrevistada B, [coach]).

Esto último no se menciona con el afán de negar o demeritar el trabajo realizado por los *coaches*, ni hacer juicios de valor simples como decir que están bien o están mal dichas prácticas, sino por un lado, dar cuenta de la capacidad oratoria que manejan estos sujetos para poder vender sus cursos; y por otro lado, reconocer la importancia de un líder, Le Bon (1912) propone en su libro que toda masa necesita de un conductor, una persona que dirija al grupo, y aún más importante, menciona el hecho de que este conductor o líder debe corresponder con ciertas propiedades personales; según él, para suscitar la creencia de la masa, él mismo tiene que estar fascinado por una intensa creencia (en una idea); debe poseer una voluntad poderosa, imponente que la masa sin voluntad acepte. Esta masa de la que se habla es influenciable pero sólo responderá a estímulos desmedidos.

En esta cercanía o vínculo que se crea con la figura del *coach* por parte del usuario, además de la fascinación que le genere al mismo, se encuentra toda la efectividad, o al menos una gran parte, del mecanismo del *coaching*, ya que es a través de la cercanía que el usuario tenga o sienta con el *coach* que este se logrará “hipnotizar<sup>16</sup>” y alineará sus intereses con el grupo, siguiendo todo aquello que el líder quiera o proponga, para no sonar tan dictatoriales. Una vez que la persona comienza a formar parte de la masa, también adquiere sus formas de comportarse, y es aquí en donde se vuelve rehén de los discursos; dice Freud (1921) que la masa es extraordinariamente influible y crédula, acrítica.

En este curso se maneja una disciplina en la cual se imponen los actos, actividades o incluso acciones a cometer, mediante lo que el *coach* le dice al usuario, punto en el cual los usuarios dejan de lado sus impulsos naturales o ideados por sí mismos, cambiando su postura radicalmente:

Yo me sentía muy mal en esos momentos, me sentía muy vulnerable y me hicieron dejar de lado esos sentimientos para creer lo que ellos me decían que debía creer de mí (Entrevistada, G).

---

<sup>16</sup> Término utilizado por Freud (1921) en Psicología de las masas, para referirse a la manera en la que la persona queda inmersa en cierta lógica.

Freud nos dice que la masa “los impulsos a que obedece puede ser, según las circunstancias, nobles o crueles, heroicos o cobardes; pero, en cualquier caso, son tan imperiosos que nunca se impone lo personal, ni siquiera el interés de la autoconservación”(Freud, 1921, p. 74). Esto nos puede abrir un camino de cuestionamientos hacia el pensamiento de que se impone una creencia y se puede manejar a favor de el *coach*, ¿qué tan grave es la manipulación de esta creencia y hasta qué punto es bueno que se crea lo que se impone?, aquí ponemos en cuestión la racionalidad al apegarse a un adoctrinamiento dado que Freud menciona que “ninguna instancia racional mide su acuerdo con la realidad”(Freud, 1921, p. 74).

Por otro lado, cuando aparecen ideas contrarias cuestionando el *status quo* del grupo, los usuarios optarán por silenciarlas o evadirlas en un afán de no crear conflicto con los *coaches*, Freud nos hace saber que “en las masas, las ideas opuestas pueden coexistir y tolerarse sin que su contradicción lógica de por resultado un conflicto”(Freud, 1921, p. 75), esto nos permite observar una posible postura de superioridad respecto al sujeto al encontrar una opinión con un enfoque diferente y con la cual puede diferir el *coach*. Al respecto una entrevistada menciona:

hubo una chica que no quería hacer lo que nos decían y a ella la castigaban sin dejarla sentarse ni mucho menos tomar agua, siento que era para que los demás la viéramos (Entrevistada, G).

Foucault concibe al poder como una relación, “es una acción sobre las acciones de los otros, sean éstas acciones presentes, eventuales o futuras” (García, 2002:37). El poder se caracteriza por ser una relación donde unos orientan y dirigen a otros en sus acciones. Sin embargo, todo poder lleva resistencia, o lo que es lo mismo, “toda relación de poder lleva en sí la rebeldía de los sujetos”. María Inés García Canal afirma que el poder puede dejar de ser una relación para convertirse en coacción y utilizar la violencia para someter al sujeto. “El poder no sólo reprime, sino también induce, seduce, facilita, dificulta, amplía, limita y hasta puede prohibir, aunque no es la prohibición la forma más importante, ni siquiera la privilegiada” (García, 2002:38).

Y con el siguiente fragmento podemos preguntarnos ¿Qué tanto estos cursos se dan cuenta de que las personas tendrán resistencias? Y al mismo tiempo sí ponen en práctica métodos para poder persuadir a las personas sobre la validez de su curso, poniendo como ejemplo al usuario que se sale para formar una imagen de persona “no exitosa”.

“esa persona supuestamente se salía del curso, yo creo que justamente ese era el gancho, eso era justamente lo que reafirmaba lo que ellos querían ¿Sí?, no creo que fuera una persona espontánea “No ¿Sabes qué? Esto no es cierto, no funciona así, bla, bla, bla”, entonces la persona se sorprendía y decía “¿Qué le pasa a este cuate? Oye tú tienes que pensar positivamente ""No, no, no, lo que pasa es que tú y ustedes”, y se iba, se fue uno, uno solo, y creo que eso era justamente lo que buscaba validar su credibilidad ante nosotros” (Entrevistado A).

Notamos que a pesar de que en estos grupos se fomenta la idea de persona autosuficiente, al mismo tiempo, es difícil para el sujeto romper con los vínculos que se crean dentro de este, a partir de la dependencia que se genera hacia el acompañamiento que brinda el otro, lo que se traslada a una necesidad de siempre tener un guía en el proceso emocional:

yo sigo en contacto con los coach que me impartieron coaching, e incluso yo les sigo apoyando como staff en los cursos que imparten, esto de forma caritativa, dado que nosotros como staff no recibimos dinero sino la satisfacción de poder ayudar a los demás en su viaje de sanación personal (Entrevistada A).

Aquí nos damos cuenta de lo que nos dice Freud sobre que “La masa es un rebaño obediente que nunca podría vivir sin señor. Tiene tal sed de obedecer que se subordina indistintamente a cualquiera que se designe su señor”(Freud, 1921, p. 77).

Las emociones son siempre algo relacional que circula en los vínculos sociales y los vínculos a su vez son configuradores de subjetividades. Las emociones y la manera en que sentimos, lejos de ser constructos de la mente o de la psicología del sujeto, nos localizan en la cultura y se vuelven guiones que nos enseñan a interpretar emocionalmente el mundo. Derivado del análisis del papel que juegan los vínculos, vemos que los que se desarrollan en el *coaching* se caracterizan por instrumentalizar las emociones.

Para Simmel, el sujeto es un sujeto que intercambia con otros (Sabido, 2018). En los procesos de *coaching* se convocan emociones a partir de un intercambio con los otros. Partiendo de su promesa de trabajo, el *coaching* desarrolla vínculos y estos vínculos son los que hacen posible los procesos de subjetivación en esos espacios.

Es importante recuperar a Simmel para pensar las paradojas del capitalismo y los vínculos intervenidos por el dinero, porque las implicaciones emocionales de los sujetos relacionadas

con el dinero están muy presentes en su obra. En el capitalismo el dinero se convierte en el fin de todos los fines, en el nuevo Dios de nuestro tiempo, y funciona, según Olga Sabido, en términos de dispositivo emocional en una idea de que la felicidad tiene que ver con posesiones de dinero.

En el *coaching* existe una forma de control marcada por el *coach* (aunque no lo hagan ver así, ellos le llaman “ser guías de tu proceso”) en donde las emociones se rigen por lo que este mismo va direccionando. En cambio, en terapia, con ayuda del psicólogo se realiza una introspección, en donde todo el trabajo lo realizas tú y sólo basta con que se realicen preguntas específicas para que el proceso tome forma. Illouz nos muestra que este tipo de control ha existido desde una perspectiva social en la que la misma sociedad impone un control no tangible en el cual los sujetos son encaminados por una ideología hacia el sentir mismo “las sociedades modernas son gobernadas por un proceso de vigilancia invisible, encarnado tanto en el control computarizado de los ciudadanos como en la oficina del terapeuta”(Illouz, 2010, p. 34).

La apropiación del usuario que llega a tener de los sentimientos generados a raíz de prácticas realizadas en el curso a su vida cotidiana parece muy interesante dado que este mismo nos hace saber en su discurso que

(...) hubieron cosas que a mí considere que sí me ayudaron y algunas otras que no tanto, pero sé que [en] esta etapa de mi vida pongo en práctica las que mejor creo que puedo utilizar en mi día a día (...) (Entrevistada C [Entrevista informal])

Por lo que suponemos que se cumple con la visión de Eva Illouz indicando que “...las ideas culturales exitosas son entonces aquellas que le permiten al yo integrar diferentes trozos y fragmentos de su ambiente en narrativas, marcos y metáforas que “funcionan” en determinados contextos...”(Illouz, 2010, p. 35).

Los sujetos toman lo que más les ha funcionado durante el proceso de encontrar la felicidad esperada o el reconocimiento de uno mismo, sin embargo, después de la búsqueda constante también nos cuestionamos sobre ¿cuándo podemos liberarnos de esa responsabilidad y exigencia que adoptamos? ¿cómo nos liberamos de la dominación y de la felicidad superflua?.

En Pedagogía del oprimido, Freire (1991) menciona que la condición humana “intenta explicarse en la continua recreación de un mundo que, al mismo tiempo, obstaculiza y provoca el esfuerzo de la superación liberadora de la conciencia humana” (p. 5).

En nuestra crítica al modelo pedagógico de la psicología, a las lógicas de poder y de dominación, quisimos hacer una breve aclaración sobre lo que Freire desarrolla, citando un párrafo de la introducción de su libro Pedagogía del oprimido: “Paulo Freire no inventó al hombre; solo piensa y practica un método pedagógico que procura dar al hombre la oportunidad de redescubrirse mientras asume reflexivamente el propio proceso en que él se va descubriendo, manifestando y configurando” a este método se le da el nombre de: “método de concienciación”(Freire, 1991, p. 12). Lo que para nosotros es encontrar respuestas a lo que se menciona en cada uno de los discursos sobre esta exigencia de querer encontrarse y a su vez, de lo que ofrece el *coaching* en estos mismos procesos de introspección, conocimiento de sí y gestión emocional. Está claro que el *coaching* basa sus prácticas en muchas filosofías e ideologías de múltiples autores, es una mezcla de pensamientos y teorías que se ponen en práctica y que también, en cierto grado, se va experimentando a la par. El discurso del *coaching* tiene la habilidad de usar la filosofía y la psicología para producir una lógica en el razonamiento, para producir un determinado sujeto y una ideología que lo justifique.

La pedagogía del oprimido es un instrumento para un descubrimiento crítico “el de los oprimidos por sí mismos y el de los opresores por los oprimidos, como manifestación de la deshumanización” Este sujeto oprimido lo visualizamos constantemente y tiene lugar en muchos momentos, la opresión por parte de los dispositivos de poder aparece en situaciones en las que no pudiéramos imaginar, específicamente en lo emocional; nos vemos oprimidos en cuanto a la exigencia constante de tener y deber estar bien para poder producir lo necesario, al dar cuenta de esta opresión surge la búsqueda de cierta liberación en contra de la opresión, es decir, el oprimido tiende a ser opresor o subopresor (Freire, 1991). Pareciera un acto, entendido desde lo más primitivo, de supervivencia o de cadena alimenticia, en el que ahora el oprimido es el que tiene que oprimir para poder sobrevivir en esta lógica capitalista y de poder. Es como si el sistema nos capacitara para convertirnos en aquello de lo que nos queremos liberar y luchar en contra, y nosotros, inconscientemente aceptarlo.

Hemos visto que este proceso de reconocimiento de sí, el cuidado de uno mismo, la gestión y control emocional nos dirigen hacia la opresión y una vez envueltos en esta dinámica de dominación a la que ya estamos tan acostumbrados y de la que ahora es difícil liberarnos

debido a lo mucho que la hemos normalizado y hecho parte de nosotros mismos. Freire nos permite reflexionar precisamente en este proceso del que nosotros nos damos cuenta al entrelazar teorías de autores con discursos de nuestros entrevistados. Pues para poder conseguir esa liberación que mencionamos, pasamos, en un primer momento, a ser opresor y posteriormente, siendo opresores, a un reconocimiento. Entendemos desde Freire (1991) un reconocimiento del otro como opresor u oprimido (cual fuere el caso) “(...) no significa aún luchar por la superación de la contradicción”(Freire, 1991, p. 36), significa, probablemente, que en vez de conseguir completamente la liberación de la opresión, exista un reconocimiento e identificación con su contrario (oprimido-opresor) “para ellos, el hombre nuevo son ellos mismos, transformándose en opresores de otros” (Freire, 19991, p. 36) esta visión de hombre nuevo es una visión individualista o egocéntrica..

Sin embargo, existe un miedo, un miedo irracional a la libertad, lo cual pudiera parecer irónico; la libertad es aquello por lo cual se ha luchado por querer alcanzar. Freire lo menciona como “miedo a la libertad que tanto puede conducirlos a pretender ser opresores también” y resulta interesante abordar este pensamiento sobre el miedo, porque esto está siendo mencionado desde la postura del oprimido, sin embargo, Freire enfatiza a la par, el miedo desde la perspectiva del opresor y nos dice “en los oprimidos, el miedo a la libertad es el miedo de asumirla. En los opresores es el miedo de perder la “libertad” de oprimir” (Freire, 1991, p. 37).

Reflexionamos sobre la relación que tendría el poder con la opresión, pues en ambos casos existe un sujeto superior, uno encima del otro, nunca un igual. Y así lo hemos visto en empresas, en el trabajo, en los seminarios de *coaching* a los que asistimos; aquí reflejado desde que entramos siendo usuarios (o como ellos mencionaron, desde el nivel cero) y tuvimos que “escalar” para poder llegar a sólo una parte de la cima, en donde entonces comienzan a tratarte como un igual.

Sin embargo, también podemos entender la opresión no solo desde los dispositivos de poder, el gobierno, el capitalismo, etc. Sino también desde nuestra propia opresión emocional, una opresión simbólica en la que tenemos y debemos reprimir nuestras emociones para poder continuar con cada una de nuestras actividades, porque es el sistema el que nos exige nunca parar, nunca descansar, siempre producir y siempre estar alerta. La libertad funcionaría de la misma manera, una libertad simbólica a la que nosotros mismos no queremos llegar por miedo, miedo a lo desconocido, miedo a algo nuevo que probablemente nos hará mejor.

Libertad que no nos permitimos experimentar debido a la costumbre que tenemos de aquellas experiencias que ya conocemos, una limitante a la no transformación.

Por esto, la liberación es un parto. Es un parto doloroso. El hombre que nace de él es un hombre nuevo, hombre que sólo es viable en y por la superación de la contradicción opresores-oprimidos que, en una última instancia, es la liberación de todos. La superación de la contradicción es el parto que trae al mundo a este hombre nuevo; ni opresor ni oprimido, sino un hombre liberándose (Freire, 1991, p. 39)

Las interrogantes vienen seguidas de esta idea, pues ¿cómo hacemos posible esta liberación? ¿cómo nos permitimos sentir esa libertad?. Freire ejemplifica asertivamente que “solo es posible hacerlo a través de la praxis auténtica; que no es ni activismo, ni verbalismo sino acción y reflexión” (Freire, 1991, p. 43).

### CAPÍTULO III. ¿ESTAR BIEN? ¿Y YA?

El sentido de nuestras conclusiones es estimular y abrir las reflexiones. Vemos que el razonamiento del *coaching* se dirige a usar las emociones para la productividad. Y si bien en un principio veíamos el fenómeno de una forma maniqueísta, ahora vemos que a través de este podemos ver lo que está sucediendo en nuestra época sin renunciar a la crítica.

La oferta masiva de propuestas de intervención que tienen que ver con regular las emociones tiene que ver con la crisis actual del capitalismo, donde se han agudizado los conflictos estructurales y con ello los estados anímicos de las personas que trabajan para sobrevivir en este mundo, volviendo el asunto de las emociones un interés de los Estados empresariales.

El proceso de esta investigación nos llevó a plantearnos preguntas que no pudimos desarrollar aquí pero que sirven para mantener el debate e interrogar algunos aspectos de la sociedad contemporánea. Ofrecemos nuestra lectura sobre el *coaching* para promover un diálogo en la psicología social, y para repensar nuestras prácticas y los lugares desde los que hablamos.

¿Será que se puede hablar de salud mental sin mirar las desigualdades estructurales y la división del trabajo? Las emociones no deberían verse como un producto comercial. Cuando se vuelven en una industria lucrativa, existe el riesgo de que las personas más vulnerables sean objeto de explotación económica y que se creen expectativas poco realistas sobre la eficacia de estos servicios.

La búsqueda constante de bienestar y felicidad inmediata es una motivación subyacente en la búsqueda de soluciones rápidas para el malestar. En una sociedad que promueve la idea de que merecemos ser felices todo el tiempo, el *coaching* ontológico se presenta como un camino hacia una vida más plena y satisfactoria de manera rápida.

El *coaching* surge dentro de nuestra sociedad como una práctica que pretende dotar de sentido al sujeto, y ¿qué tan triste es esto? el tener que recurrir a prácticas reguladas por el capital que responden a una ideología basada en la acumulación.

El realizar esta investigación abre más interrogantes de las que responde, si bien podemos darnos cuenta de los métodos que utiliza el poder para lograr insertar sus discursos dentro de nosotros, surge en nosotros el cuestionamiento ¿de qué manera se puede salir de este círculo vicioso? ¿cómo salir de una dinámica en la que estamos inmersos desde nuestro día de

nacimiento y dentro de la cual muy probablemente moriremos? No sería imposible pensar en un sistema que reemplace al capitalismo, si este no absorbiera nuestras energías creativas para imaginar un mundo diferente, no deshumanizara las relaciones y no rompiera el tejido social que haría posible un cambio, porque sólo se puede cambiar el mundo en colectivo. La lógica individualista está detrás de la mentira que venden para conseguir la ilusión del éxito y la admiración de los demás.

Es sabido que el capitalismo pasa una de sus crisis más grandes, y esto nos lleva a preguntarnos sobre nuestro futuro, y ¿en que se convertirá esta sociedad en la que vivimos?, ¿De qué manera afectará a la configuración de sentidos que hacen los sujetos respecto a ellos mismos?, y más importante aún, ¿qué tipo de cuestionamientos hará surgir en nosotros este nuevo sistema? ¿Responderá a las necesidades personales de cada persona? ¿Podrá realizarse el sueño de una sociedad de y para el pueblo? O sólo se reemplazará el capitalismo con otra forma de gobierno la cual reproduzca los mismos valores que la anterior.

Para nosotros el punto central de toda la investigación es el sujeto como actor social, no sólo se trata de que el capitalismo a través de mecanismos alienadores y engañosos integre en nosotros lógicas que respondan a sus intereses, sino la aceptación de este discurso y la manera en la que lo replicamos. El sujeto como actor social debe tener la capacidad para poder desprenderse de estas dinámicas, cuestionarse estas lógicas y llegar a una conclusión a través de un trabajo con el que pueda justificar sus acciones y deseos de manera grupal, además, poner en práctica este pensamiento, no vale con que sólo nos quedemos en ideas conceptuales sobre lo que se debería de hacer o no, sino a partir de la reflexión que se hace al respecto, llevarlo a la acción social.

Asimismo, somos conscientes de que estos mecanismos alienantes y prácticas injustas hacia/con la clase trabajadora son cuestiones que no pueden cambiarse de la noche a la mañana, y que además es sólo a través de los marcos conceptuales que se nos dan a lo largo de nuestra vida que podemos cuestionar este tipo de cosas, que a su vez resultan en una réplica incesante de la mentalidad “heteroimpuesta” en nosotros, la cual no nos permite pensar más allá de los parámetros que tenemos como personas.

Una de las cuestiones que pudimos observar dentro de los grupos de *coaching* es la teatralidad como método de manipulación con los usuarios, usualmente al presentarles imágenes vivas y crear todo un mecanismo alrededor de una actividad que de otro modo sería simple y

olvidable. El *coaching* logra convencer y meter a las personas dentro de sus grupos y hacerlos participar de sus actividades. ¿Qué tanto las grandes esferas de poder inculcaron en nosotros una cultura de protesta política virtual en donde pueden mantener y controlar a aquellos usuarios que ejercen este derecho? Creando en nosotros un sentimiento de estar cambiando al mundo desde el sillón de nuestra casa, o desde la taza del baño, cuando en realidad estamos inmersos en la misma lógica capitalista sin darnos cuenta.

Resulta un ejercicio mental muy potente el intentar pensar mecanismos para poder escapar de esta sociedad de consumo, porque al final de cuentas todo aquello que nos rodea responde al capital, desde qué celular tenemos, la manera en la que vestimos, hasta la manera en la que actuamos. Nuestra sociedad se volvió consumista de imágenes, de ideas. Una sociedad de control que nos controla (valga la redundancia) a través de nosotros mismos ¿cómo? Porque estamos tan centrados en pensar cómo es que los demás nos perciben y lo que piensan de nosotros, que nosotros mismos como sujetos nos atamos a los estándares sociales establecidos, en un afán de no querer sobresalir, ya que hoy en día la persona que sobresale suele verse como el anormal, se ha interiorizado tanto la idea de la felicidad, que de manera simplista se piensa que aquellos que no son felices están mal y deben ser corregidos. Nosotros creemos que más allá de pensar la manera de “escapar” fuera de los mecanismos e instituciones que reproducen estos saberes de acumulación y de perfección en el cuerpo, debemos pensar cómo utilizar las propias herramientas del capitalismo y darle la vuelta de tal manera que sean nuestras y podamos ocuparlas para poder crear un cambio de raíz.

El tema nos llevó a reflexionar sobre la importancia de crear espacios en donde las personas puedan crearse a sí mismos a partir de la relación que tienen con los demás, sin que esté en tensión la idea de recibir algo a cambio del otro, sino en una dinámica de compartir por ser y crear con el otro, sin intenciones ocultas o dobles sentidos.

Pensamos en cuál es el papel de la psicología de esta época y cómo podríamos pensar en otra psicología que no apunte a producir los sujetos que el capital necesita, que no tienda a normalizar, a patologizar, a aleccionar y a alienar. Las ideas que se han madurado y en las que hemos podido profundizar a lo largo de la carrera nos hacen cuestionarnos constantemente, y es un momento histórico relevante para hacerlo, en cuál es la tarea y la perspectiva de una psicología social crítica en un contexto particular. Pensamos que si hay algo que distingue la psicología social es una búsqueda de la comprensión siempre situada en la relación con el otro y el otro situado en su contexto.

Con este estudio estamos concluyendo nuestra formación universitaria y las interrogantes que tenemos están abiertas a las reflexiones y al debate dentro de la universidad, un espacio donde se nos presentan las paradojas del capitalismo y al mismo tiempo un horizonte de posibilidades para pensarnos desde la resistencia a la dominación. Porque al hacer explícito nuestro lugar de enunciación también estamos defendiendo la universidad pública, que es herencia de los movimientos sociales anticapitalistas que hablaron en primera persona y que señalaron la mentira y el fracaso de la civilización, pero también la posibilidad de transformar la realidad en beneficio de la mayoría y no de unos cuantos.

Debemos mucho a nuestros profesores del área de psicología social y a sus interesantes seminarios, sin los cuales no hubiera sido posible emprender y orientar esta investigación. Ellos nos enseñaron a hacer investigación al mismo tiempo que crítica a los modelos positivistas rígidos, enriqueciendo nuestras reflexiones en torno a nuestro interés de subvertir la idea de que necesitamos recetas de manual en todos los aspectos de la vida, e impulsándonos a hacer un trabajo creativo donde teorizemos desde la experiencia y desde las relaciones que construimos, donde están puestos en juego nuestras ideas, pero también nuestras percepciones sensoriales y nuestro lugar político en el mundo. Les agradecemos por impulsarnos a realizar un trabajo que no esconda sus condiciones de producción y dé muestra que es una investigación desde nuestra subjetividad puesta en relación, bajo condiciones específicas, en lugar de negar nuestras implicaciones de forma ingenua e intelectualmente deshonestas, como en modelos clásicos positivistas. Esperamos que este trabajo sea un aporte a los debates que existen al interior de la disciplina.

## AGRADECIMIENTOS

Agradecemos a nuestra asesora Claudia Mónica Salazar Villava y a nuestra lectora Mayleth Alejandra Zamora Echegollen, por darnos su escucha, su lectura, sus acertados comentarios, sus observaciones y su enorme paciencia. Les agradecemos también por las recomendaciones y las importantes aportaciones sin las cuales no hubieran sido posibles nuestras discusiones más importantes. A Frida Gorbach Rudoy, a Raúl Eduardo Cabrera Amador, a Edgar Miguel Juárez Salazar y a Natalia Pérez Vilar porque sus seminarios estimularon muchos de nuestros intereses y porque nos inspiran a sostener la resistencia. A nuestros familiares y amigos más cercanos por acompañarnos y motivarnos a lo largo de la carrera. A nuestros amigos de la UAM Xochimilco por las risas en el Zapata y por todas las discusiones y recomendaciones que enriquecieron este trabajo.

## REFERENCIAS

- Baz, M. (2000). Singularidad y vínculo colectivo consideraciones metodológicas. Anuario de investigación 2000 Vol. II. México DF:UAM-X, CSH, Educación y comunicación; 2001.
- Bauman, Z. (2007). Tiempos Líquidos. México: TusQuets Editores.
- Braunstein, N. *Psiquiatría, teoría del sujeto, psicoanálisis (hacia lacan)*
- Bourdieu, P. (1999) *El conocimiento por cuerpos*. Meditaciones Pascalianas. Barcelona: Anagrama.
- Cabanas, E., Illouz, E. (2019). *Happycracia*. España: Editorial Planeta.
- Canguilhem, G. (1958). *¿Qué es la psicología?*. En Estudios de historia y de filosofía de las ciencias. Buenos Aires: Amorrortu, 2009.
- Canguilhem, G. (1974). *Lo normal y lo patológico*
- Deleuze, G. (1999). *Post-scriptum sobre las sociedades de control*. Conversaciones.
- Dufourmantelle, A.(2015).Elogio del riesgo.Paraiso Editores.  
<https://es.scribd.com/document/556312705/Libro-Elogio-Del-Riesgo>
- Foucault, M. (2003). *El yo minimalista. Conversaciones con Michel Foucault*. Buenos Aires, Argentina: La Marca.
- Fernandez, B. (1999) *Marx sin Ismos*. El viejo topo
- Foucault Michel (2008). *Tecnologías del yo*. 1ra Edición. Buenos Aires: PAIDOS
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*. Argentina: Amorrortu. 2000.
- Freud, S. (1921). *Psicología de las masas y análisis del yo*. Tomo XVIII. Argentina: Amorrortu.
- Freud, S. (1926). *Inhibición, síntoma y angustia*. Tomo. Argentina: Amorrortu.
- García, M. (2002). *Foucault y el Poder*. México: UAM-X.
- Galak, E. (2010). *El concepto cuerpo en Pierre Bourdieu. Un análisis de sus usos, sus límites y sus potencialidades*. Universidad Nacional de La Plata. Disponible en: [https://www.academia.edu/72911535/El\\_concepto\\_cuerpo\\_en\\_Pierre\\_Bourdieu\\_Un\\_a\\_n%C3%A1lisis\\_de\\_sus\\_usos\\_sus\\_l%C3%ADmites\\_y\\_sus\\_potencialidades](https://www.academia.edu/72911535/El_concepto_cuerpo_en_Pierre_Bourdieu_Un_a_n%C3%A1lisis_de_sus_usos_sus_l%C3%ADmites_y_sus_potencialidades)
- Guinsberg, E. (1976). *Sociedad, salud y enfermedad mental*. México: UAM- X.
- Han, B. (2010), *La sociedad del cansancio*. Barcelona: Herder.
- Han, B. (2012), *La agonía del Eros*, Barcelona: Herder.
- Han, B. (2014). *Psicopolítica: Neoliberalismo y nuevas técnicas de poder Barcelona: Herder, 128 p. ISBN 978-84-254-3398-6. Disponible en: [https://ddd.uab.cat/pub/enraonar/enraonar\\_a2015v55/enraonar\\_a2015v55p134.pdf](https://ddd.uab.cat/pub/enraonar/enraonar_a2015v55/enraonar_a2015v55p134.pdf)*
- Illouz, Eva. (2010). *La salvación del alma moderna. Terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*. Madrid, España: Katz.
- Marx, K. (1867). *El capital*. Tomo I. Vol. I. México: Siglo XXI
- Marx, K. (1844). *Manuscritos de economía y filosofía*. Madrid: Alianza Editorial.
- Mier, R., (2007). *Calidades y tiempos del vínculo*. TRAMAS. Subjetividad Y Procesos Sociales, (21). Recuperado a partir de <https://tramas.xoc.uam.mx/index.php/tramas/article/view/369>

- Nietzsche, F. (1887). *Genealogía de la moral*. México: Grupo Editorial Tomo.
- Parker, I. (2010). *La psicología como ideología contra la disciplina*. Editado en Madrid. Editorial La Catarata. Disponible en: <https://proletarios.org/books/Parker-La-psicologia-como-ideologia.pdf>.
- Reguillo, Rossana (2010) *La condición juvenil en el México contemporáneo. Biografías, incertidumbres y lugares*. México: FCE y CNCA.
- Salazar, C. (2013). *El Abismo de los ganadores*. México: Universidad Autónoma Metropolitana.
- Segato, R. (2018) *Contra-pedagogías de la crueldad*. Buenos Aires, Argentina: Prometeo.
- Sabido, O. (2018). *La sensorialidad capitalista en Karl Marx y Georg Simmel*. Claves para el análisis sensible de la sociedad contemporánea. *Dissonância: Revista de Teoría Crítica*. V. 2. N. 2. p. 224-261.
- Sabido, O. (2020) *Sentidos, emociones y artefactos: abordajes relacionales* [artículo en línea]. *Digithum*, n.º 25, págs. 1-10. Universitat Oberta de Catalunya y Universidad de Antioquia.
- Sabido, O., Cedillo, P., Galindo, J., (2017). *Habitus: una estrategia teórico-metodológica para la investigación del cuerpo y la afectividad*.
- Simmel, G. (1889). *Filosofía del dinero*. Madrid. Instituto de estudios políticos.
- Thwaites, M. (2007). Legitimidad y hegemonía. Distintas dimensiones del dominio consensual. En “*ESTADO Y MARXISMO. Un siglo y medio de debates*”. Buenos Aires: Prometeo.
- Zangaro, M. (2011). *Subjetividad y trabajo: el management como dispositivo de gobierno*. Argentina: Trabajo y sociedad, Núm. 16.
- Zangaro, M. (2010). *El management en el cruce de la subjetividad y el trabajo*. Herramienta.
- Zizek, S. (1989). *El sublime objeto de la ideología*. México: Siglo XXI.